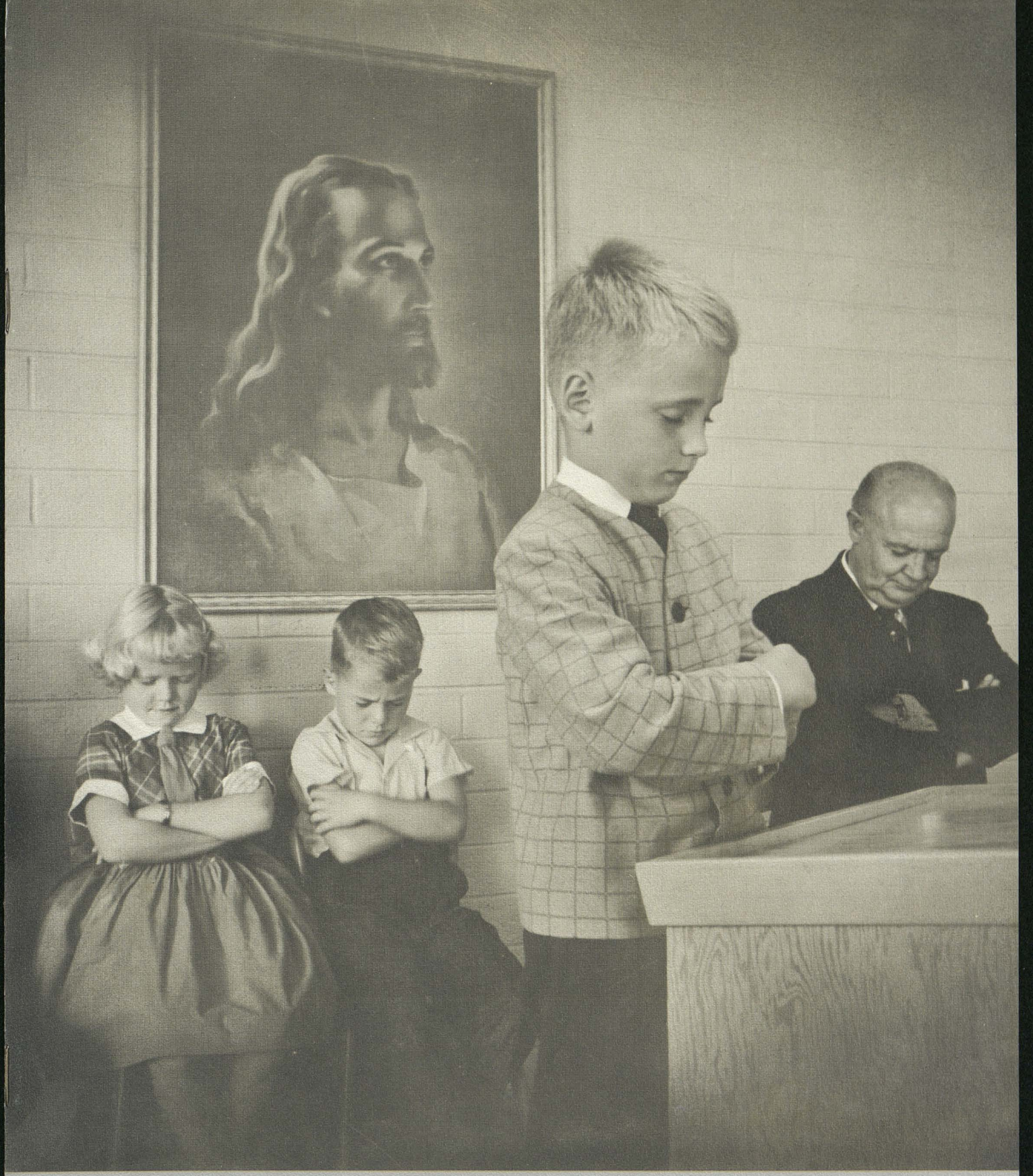


LIAHONA

Diciembre de 1960



Un Mensaje de Howard W. Hunter

DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

APROXIMASE la conclusión de otro año y al acercarnos una vez más a la temporada de Navidad, detengámonos unos momentos para meditar el nacimiento de un niño, hace casi dos mil años, en humildes circunstancias, en el interior de un establo en Belén. Este nacimiento fué anunciado por un ángel del Señor a unos pastores que estaban vigilando sus rebaños de noche. "He aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. . . Y repentinamente fué con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales, que alababan a Dios y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." (Lucas 2:10-14)

El espíritu de la Navidad es el espíritu de "en la tierra paz", y hace tornar nuestros pensamientos hacia Aquel que dijo: "Yo soy la luz del mundo: el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la lumbre de la vida." (Juan 8:12)

No hay oscuridad más densa que cuando los individuos y las naciones apagan la luz del evangelio de Jesucristo. Vemos ejemplos de esto todos los días en nuestra vida y nuestra asociación con otros. Notamos un espíritu de felicidad y contentamiento y evidencias de paz hacia todo el género humano en aquellos que tienen una creencia verdadera en un Dios personal y viviente.

Sin embargo, se percibe cierta tristeza en el mundo actual cuando pensamos en las naciones que le han vuelto las espaldas a Dios, privando al pueblo el derecho de adorar y ridiculizando el evangelio de Jesucristo. El libre albedrío y la libertad individual son dádivas de Dios y principios eternos. Como personas amantes de la Navidad y de la libertad, debemos oponernos a todo sistema o teoría política que prive al hombre de su libre albedrío y le arrebate la luz que trajo al mundo el Hijo del Hombre. No debemos permitir que seamos engañados por promesas falsas de paz e igualdad mientras se está apagando la luz del evangelio de Jesucristo.

Estoy agradecido por hallarme afiliado a un pueblo que tiene una firme convicción de que Dios vive; que Jesús es el Cristo. Testifico que la historia del niño que nació en el pesebre de Belén no es un mito de la antigüedad, sino que Jesús, el Hijo de Dios, nació de María y fué encarnado; que murió sobre la cruz y resucitó; que vivió entre los hombres; que murió sobre la cruz y resucitó; que efectivamente vive en la actualidad; que es un Ser personal y el Salvador del mundo.

EN ESTE NUMERO

EL ESPIRITU DE LA NAVIDAD 265
David O. McKay

LA VIGA Y LA PAJA 266
J. Smith Jacobs

JOSE SMITH, "ELEGIDO DE DIOS" 268
O. Preston Robinson

LA OBRA DEL SEÑOR EN LAS ISLAS BRITANICAS 269
Harold B. Lee

"BIBLIOTERAPEUTICA" 272
Sterling W. Sill

LAS LLAVES DEL SACERDOCIO 275
Obispado Presidente

MENSAJE DE NAVIDAD 276
La Primera Presidencia

CONFERENCIA DE LA JUVENTUD 279
Misión Mexicana del Norte

FABULA DE NAVIDAD 281
Manuel A. Sueldo

CONFERENCIA ANUAL DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO 282
Hulda Parker

¿POR QUE SE BAUTIZAN POR LOS MUERTOS EN EL TEMPLO? 285
José Fielding Smith

JESUS EL CRISTO 286
James E. Talmage

¿ES NECESARIA LA PREPARACION? 288
Elías Cuevas

Hemos elegido como tema de nuestra portada para este mes la humildad y reverencia manifestada por estos niños que elevan una oración de agradecimiento por la Navidad, en que se conmemora la venida al mundo del Unigénito de Dios, nuestro Redentor Jesucristo.

(Fotografía por gentileza de Lorin F. Wheelwright)

Año 6 Núm. 12

LIAHONA

Publicación Mensual
Editada por el Comité Misional
de la Iglesia de Jesucristo
de los Santos de los Ultimos Días
47 E. South Temple Street,
Salt Lake City, Utah, E.U.A.

Diciembre 1 de 1960

* * *

CONSEJO DE REDACCION
Gordon B. Hinckley
Eduardo Balderas

* * *

SUBSCRIPCIONES: Sírvase hacer su pedido con la cantidad indicada a la misión correspondiente.

* * *

MISION ANDINA
J. Vernon Sharp, presidente
Avenida Orrantia 1210,
Casilla de Correo 4759
Lima, Perú.

* * *

MISION ARGENTINA
C. Laird Snelgrove, presidente
Calle Virrey del Pino 2130
Buenos Aires 26, Argentina.
Subscripción anual: 80 pesos

* * *

MISION CENTROAMERICANA
Victor C. Hancock, presidente
Apartado 587
Guatemala, Guatemala, C. A.
Subscripción anual: Dlls. $1.00

* * *

MISION HISPANOAMERICANA
Ralph E. Brown, presidente
519 West Ashby Place
San Antonio, Texas, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION HISPANOAMERICANA OCCIDENTAL
Leland M. Perry, presidente
5529 Vía Corona
Los Angeles 22, California, E.U.A.
Subscripción anual: Dlls. $1.50

* * *

MISION MEXICANA
Harvey H. Taylor, presidente
Monte Líbano 520
México 10, D.F.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION MEXICANA DEL NORTE
Israel Ivins Bentley, presidente
Calle Jamaica 301
Monterrey, Nuevo León, México.
Subscripción anual: 10 pesos

* * *

MISION MEXICANA OCCIDENTAL
Harold E. Turley. presidente
Ave. De Anza 508
Hermosillo, Sonora
Subscripción Anual: 10 pesos

* * *

MISION URUGUAYA
Thomas J. Fyans, presidente
Calle Brito del Pino 1525
Montevideo, Uruguay.
Subscripción anual: 3 pesos

* * *

Utilice el servicio de giros postales para el envío de valores.

* * *

Printed in U.S.A.

EDITORIAL



CON la conmemoración de ésta gloriosa temporada, es importante entender que la Navidad, el día apartado para celebrar el nacimiento de Cristo, es conocido como el día que debe "transformar toda angustia en amor."

El peligro que amenaza durante nuestra celebración de la Navidad es la posibilidad de subordinar el espíritu verdadero del día, permitiendo que lo material sobrepuje lo espiritual. El espíritu verdadero de comunicar felicidad a otros, la asociación con buenos amigos y el conocimiento satisfactorio de que la Navidad nos hace evocar la promesa de Cristo de una vida nueva y mejor, siempre deben ocupar el primer lugar en nuestros pensamientos. La hueste celestial que alabó a a Dios y dijo: "Gloria en las alturas a Dios y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres" (Lucas 2:14), puso de relieve lo siguiente: (1) La fe en Dios es el primer elemento esencial de la felicidad y la paz. (2) La hermandad es el segundo elemento esencial por cuyo medio se pueden conservar esta felicidad y paz.

Es propio que en la Navidad renovemos nuestros deseos y fortalezcamos nuestra determinación de hacer cuanto esté dentro de nuestras fuerzas para hacer efectivo entre los hombres, el mensaje anunciado por los ángeles cuando nació el Salvador. ¡Glorifiquemos a Dios buscando lo bueno, lo verdadero, lo hermoso! ¡Procuremos establecer la paz en la tierra, poniendo por obra esa misma buena voluntad, el uno hacia el otro, que Dios ha manifestado para con nosotros.

Cuando vino como humilde niño, no hubo lugar en el mesón; hoy debíamos recibirlo con brazos abiertos y de todo corazón en todo hogar. Si tal sucediera, la bondad, la disposición para servir y la buena voluntad reemplazarían el egoísmo, los celos, la enemistad y todas las cosas que causan la infelicidad.

La fuente de la felicidad yace dentro del alma de cada persona. Así nace la fe en Jesucristo como nuestro Señor y Salvador. Así pues, ante todo, permita cada individuo que el espíritu verdadero de la Navidad penetre su propio corazón y que entonces se extienda por todo su hogar. Mil hogares de ésta clase constituirían una ciudad verdaderamente cristiana, y miles de ciudades como ésta fundarían una nación verdaderamente cristiana.

La Navidad es un tiempo para recordar al Cristo. Un día en que debemos fortificar nuestra fe y acercarnos más al Padre del Niño de Belén.

Jesús vivió por nosotros a fin de que pudiésemos vivir; murió por nosotros para que algún día nos libremos de las ligaduras de la muerte y del pecado. Señaló el camino que conduce a la presencia de Aquél a quien Cristo suplicó sobre la cruz: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (*Ibid.*, 23:34)

Vino para darnos vida eterna. Aceptemos su don con agradecimiento.

Sin Jesucristo, el Señor Resucitado, el mundo no puede sobrevivir. El verdadero espíritu de la Navidad es el Espíritu de Cristo.

Sí; Jesús es el Príncipe de Paz, pero no va a traer la paz al mundo en cierta forma mágica. Como siempre lo ha hecho, la concederá solamente de acuerdo con la ley sobre la cual se basa, igual que todas las otras bendiciones. El odio cría el odio; el amor engendra amor; la bondad invita más bondad; y la bondad y el amor engendran la paz.

Cuando el género humano aprenda esta lección sencilla, vendrá a todos la paz como resultado natural. Los intereses voraces desaparecerán. Los hombres se considerarán unos a otros como hermanos, cada cual creado a la imagen y semejanza de Dios. Entenderán que para poder amar a Dios, primeramente deben amar a su prójimo como a sí mismos.

El Espíritu de la Navidad

por el presidente David O. McKay



La viga y la paja

por J. Smith Jacobs

Octavo de una serie de artículos sobre las parábolas del Señor

(Tomado de *the Instructor*)

DE las más de cincuenta parábolas que Jesús narró durante su vida, quizá en ninguna se manifestó con mayor acierto las debilidades de la naturaleza humana, que en la parábola de la viga y la paja.

Expresó esta memorable ilustración ante sus discípulos y una gran multitud mientras se hallaban en un "lugar llano" cerca de Capernaúm; por consiguiente, forma parte de lo que algunos han designado como el "Sermón del Llano." En ninguna otra parte de las Escrituras, más que en el sexto capítulo del evangelio según San Lucas, se hace referencia a este gran sermón, que guarda un parecido notable con el Sermón del Monte que hallamos en el séptimo capítulo de S. Mateo, y el cual empieza con las palabras: "No juzguéis, para que no seáis juzgados." (Mateo 7:1)

La narración según S. Lucas dice:

> No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis. y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro seno: porque con la misma medida que midiereis, se os será vuelto a medir. (Lucas 6:37, 38)

Estas palabras indican el tema entero de esta parábola, en la cual se nos muestra que Cristo sabía lo limitada que es la percepción del hombre; y que éste sólo puede ver lo que su instrucción y experiencia le han enseñado a ver. Por supuesto, esto quiere decir que ninguno de nosotros puede ver, ni es capaz de mirar todos los elementos o causas que motivan nuestras acciones o los de cualquier otra persona. Por esta razón Cristo nos amonesta sobre el error de juzgar el carácter o conducta de otros, y pregunta significativamente:

"¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?" (Lucas 6:39) Entonces en su propia manera inimitable, y a fin de hacer mayor hincapié en su mensaje, Cristo refirió esta parábola:

¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras?

¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. (Lucas 6:41, 42)

En estas palabras Cristo nos dice muy francamente que todos cometemos errores al juzgar. Nadie es perfecto; nadie tiene todas las respuestas. Consiguientemente, El afirmó que ninguno tiene el derecho de juzgar o de buscar las imperfecciones de otra persona, sin buscar primeramente las propias, identificarlas y eliminarlas.

¿Nos atrevemos a dar una aplicación práctica a esta parábola? Todos sabemos lo que es la Palabra de Sabiduría y lo importante que es que nosotros, como miembros de la Iglesia, la obedezcamos. ¿Con cuánta frecuencia, oímos a gente buena criticar a otros por no cumplir la Palabra de Sabiduría como creemos que deberían hacer? Sin embargo, esta parábola bien puede llamar la atención al hecho de que quizá estemos buscando la paja en el ojo de nuestro hermano sin fijarnos primeramente en la viga que tenemos en el nuestro.

La Palabra de Sabiduría fué dada a la Iglesia como consejo sano, y más tarde fué aprobada por el voto de los miembros de la Iglesia. El "Sermón del Llano" es la palabra de Dios, expresada como mandamiento por conducto de su hijo Jesucristo. De manera que cuando intentamos juzgar a una persona por violar la Palabra de Sabiduría, nosotros mismos estamos violando la palabra de Dios. Porque con el propio hecho de hacer juicio, estamos violando el mandamiento dado por Jesucristo mismo en el Sermón del Llano así como en el Sermón del Monte: "No juzguéis para que no seáis juzgados." ¿No es esto un buen ejemplo de lo que quiere decir mirar la paja y pasar inadvertida la viga?

Todos nosotros podemos recordar casos en que las personas que hemos conocido en una vecindad o a veces en una comunidad entera, han juzgado injustamente a otros, perjudicándolos gravemente o causándoles dolor o sufrimientos incalculables. Podemos citar como ejemplo un caso de que llegamos a saber, tocante a una joven adolescente que vivía en un pequeño pueblo rural durante la crisis económica. No era muy atractiva físicamente, pero esto no impidió que al poco tiempo empezara a asociarse con los jóvenes de un campamento cercano. En esta comunidad particular, su conducta trajo sobre ella un estigma y fué el tema de conversación en muchas reuniones sociales. Cuando dió a luz un niño ilegítimo, todos quedaron seguros de que habían juzgado acertadamente, y que aquella joven no era "decente". Más de una persona, hombres así como mujeres, dió nuevo aliento a su ánimo y amor propio decaídos, criticando a la infortunada joven. Después de dos o tres años de infelicidad, la joven murió en circunstancias algo raras, y se dió orden de que se practicase una autopsia para determinar la causa. Fué entonces cuando se descubrió que había muerto a consecuencia de un grave tumor cerebral, e indudablemente no había sido completamente responsable de la mayor parte de sus hechos durante sus últimos años. Desafortunadamente, ninguno pudo reparar el perjuicio causado todos los años que la juzgaron.

Sería difícil convencer a las personas de "lenguas sueltas" que en realidad pueden hallarse en una posición espiritual mucho menos envidiable que esta joven desafortunada. La mayor parte de las personas que cuentan chismes lo hacen porque los hace sentirse superiores a quienes calumnian. Sin embargo, por el propio hecho de juzgar se han colocado en una situación mucho más baja que la persona que están criticando, tal como lo hicieron los habitantes de este pueblo que juzgaron a una joven que no era enteramente responsable de sus hechos.

De manera que la parábola de "la viga y la paja" nos enseña una de las verdades fundamentales del cristianismo y nos inculca uno de los mandamientos principales. Si deseamos ser dignos de nuestra herencia intelectual y espiritual, debemos tratar de aplicar a nuestra vida diaria el principio que enseña esta parábola.

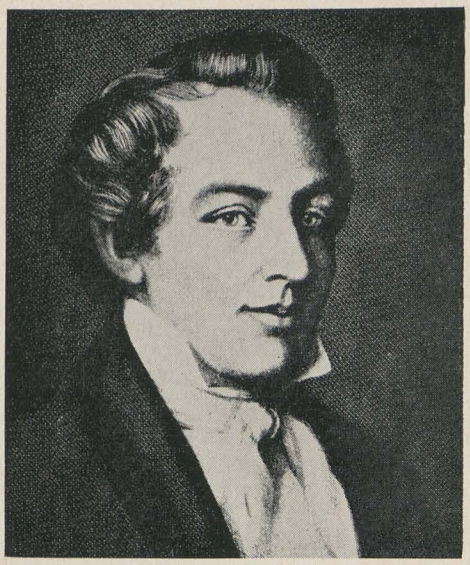
No juzguéis y no seréis juzgados: no condenéis y no seréis condenados: perdonad y seréis perdonados . . . porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir.

¡Qué cruz tan pesada de llevar nos impone este mandamiento!, porque coloca sobre nuestros propios hombros la responsabilidad completa de determinar la medida con la cual se medirán nuestros propios hechos.

Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Estos son los escalones que conducen a una vida cristiana mejor; son mandamientos de Dios. Son importantes para todos nosotros, ahora y para siempre, porque nuestra vida eterna y salvación dependen de nuestra adherencia a ellos.





José Smith

José Smith

"elegido de Dios"

por O. Preston Robinson

(Tomado de *the Church News*)

". . . Reprobado cierto de los hombres, empero elegido de Dios, precioso."

ESTAS palabras del apóstol Pedro nos proporcionan una descripción adecuada del profeta José Smith.

Estimado y amado por sus discípulos, en quienes no había duda de que era un profeta del Dios viviente, José Smith efectivamente fué "reprobado" por el mundo de su época. Sus enemigos, principalmente los ministros de las iglesias del día, lo calificaron de impostor y charlatán. Fué ridiculizado y acosado, afligido y perseguido. Aunque nunca se le declaró culpable de una sóla infracción de las leyes de su país, fué aprehendido cuarenta y seis veces y encarcelado en repetidas ocasiones. Un juez lo acusó de traición por haber declarado "que con el transcurso del tiempo los santos poseerán la tierra" y que "Jesucristo gobernará como Rey de las naciones".

Sin embargo, algunos de sus enemigos accidentalmente expresaron verdades perdurables en sus prejuicios, las cuales, después de más de cien años, ahora constituyen evidencia de que aun con los ojos cegados por el odio, ellos percibieron la grandeza y fuerza del carácter y personalidad de José Smith. Cuán raro que uno de éstos haya sido el que, probablemente más que cualquier otro individuo, fué responsable del martirio del Profeta y del hecho de que, como su Salvador antes que él, José Smith haya "sellado su testimonio con su sangre". Este hombre fué Tomás Ford, Gobernador de Illinois, que visitó a Nauvoo en esos días críticos y cuya notable falta de administración preparó el camino para el ataque de la chusma de caras pintadas que asaltó la cárcel de Carthage y mató al Profeta y a su hermano Hyrum.

En 1847 el Gobernador escribió su "Historia de Illinois," publicada en 1854. Este libro contiene varios capítulos sobre los mormones, escritos, según se nota ahora al leerse, como una apología o justificación de acontecimientos y decisiones, más bien que como historia. En estos capítulos el Gobernador describe la parte completa que desempeñó en ridiculizar y criticar el movimiento mormón y su Profeta. Sin embargo en la página 359 escribió proféticamente, y estamos seguros que lo hizo sin la menor intención:

> El mundo cristiano, que hasta este punto ha juzgado el mormonismo con desprecio silencioso, desafortunadamente algún día tendrá motivo para temer su rápido crecimiento. En la sociedad moderna abunda el material para tal religión.
>
> Al morir el Profeta, catorce años después de ser organizada la primera iglesia mormona, el número total de los mormones en todo el mundo ascendía aproximadamente a 2000.000 almas, tal vez la misma cantidad que los cristianos, cuando la Iglesia Cristiana era de la misma edad.
>
> Témese que en el curso de un siglo, algún hombre hábil como Pablo—algún orador espléndido que por medio de su elocuencia pueda atraer las multitudes que siempre están prestas para escuchar y ser llevadas en pos del metal que resuena y címbalo que retiñe del altisonante orador—pueda captarse el oído, pueda llegar a dar nuevo soplo de vida a este mahometismo moderno y causar que el nombre del mártir José se proclame en alta voz y llene de emoción las almas de los hombres como el poderoso nombre de Cristo mismo.
>
> Sharon, Palmyra, Mánchester, Kírtland, Far West, Adam Diahmon, Ramus, Nauvoo, y la cárcel de Carthage bien pueden llegar a ser nombres santos y venerados en esa época, sitios de interés clásico, como lo son Jerusalén, el Jardín de Getsemaní, el Monte de los Olivos y el Calvario para los cristianos, y la Meca y Medina para los turcos.
>
> Y siendo así, el autor de esta historia se siente agobiado al pensar en la existente probabilidad de que el humilde gobernador de un estado desconocido, que de lo contrario habría sido olvidado en pocos años, sea arrastrado—igual que Pilatos y Herodes por causa de su relación oficial con la religión verdadera—hasta las generaciones futuras con un nombre inmortal, prendido a la memoria de un miserable impostor.
>
> Habrá aquellos cuya ambición los haga anhelar un nombre inmortal en la historia, aun en condiciones tan humilladoras. Yo no soy uno de ellos.

La historia está demostrando, por lo menos en algunos aspectos, que el Gobernador acertó correctamente. Después de ciento diez años, no porque haya habido "un hombre hábil como Pablo" sino por el hecho fundamental de que José Smith fué un profeta del Dios viviente y porque restableció el evangelio de Jesucristo, no sólo su nombre, sino la Iglesia que fundó, aún existe y continúa creciendo. Y hay probabilidad de que el "humilde gobernador de un estado desconocido" llegue a ser recordado para siempre, "como Pilato y Herodes", por la parte que desempeñó en la persecución de los miembros de la Iglesia.

En la época de Nauvoo, no todos los que visitaban esa ciudad notable y su Profeta singular llegaban con los ojos cegados por el odio o con el deseo egoísta de

beneficiarse a sí mismos. Hubo hombres honrados y perspicaces que visitaron a José Smith, y aun cuando no aceptaron sus enseñanzas, lo reconocieron como un hombre de categoría y dignidad. El licenciado John S. Reid, por ejemplo, dijo del Profeta en 1844:

> Sé que su carácter era irreprochable, y que era bien conocido por su veracidad y rectitud . . . y con frecuencia se le encomiaba por ser un joven inteligente y de buena moral, cuya mente era capaz de alcanzar las más elevadas realizaciones intelectuales,

Matthew S. Davies, miembro del Congreso, después de oír a José en la ciudad de Wáshington 1840, escribió: "No es un hombre educado; pero es franco y sensato y de carácter firme. Todo lo que habla lo dice en tal forma que deja la impresión de que es sincero. No hay levedad, fanatismo o falta de dignidad en su comportamiento."

Una de las entrevistas más extensamente citadas es la que escribió Josías Quincy, el cual visitó al Profeta en 1844, y en 1888 publicó sus comentarios en su libro *Figures of the Past* (Figuras de lo Pasado). El señor Quincy conoció al Profeta en forma más o menos accidental. Acompañado del señor Charles Francis Adams, el señor Quincy viajaba por el río Misisipí. En el barco conoció a un doctor Goforth, el cual le recomendó que se detuviese en Nauvoo, y conocieron para sí mismos el singular sistema político y el interesante género de cristianismo que promulgaba el general Smith. Estos dos caballeros recibieron en el acto una entrevista muy cortés con el Profeta. El Sr. Quincy expresa en su libro la opinión de que le fué concedida la conferencia porque el general Smith creía que iba a hablar con Quincy Adams.

La bien conocida narración de lo que Josías Quincy escribió al conocer al Profeta se encuentra en la página 376 del libro citado, y es la siguiente:

> No es del todo improbable que en algún libro futuro, escrito para generaciones que están por nacer, se encuentre una pregunta más o menos como ésta: ¿Cuál americano histórico del siglo diecinueve ha ejercido la influencia más potente en los destinos de sus compatriotas? Y no es del todo imposible que la respuesta a esa interrogación sea la siguiente: José Smith el profeta mormón. Y esta respuesta, por absurda que indudablemente ha de ser para la mayor parte de los que hoy viven, padrá ser una verdad obvia para sus descendientes.
>
> La historia se ocupa en sorpresas y paradojas tan extraordinarias como esta. Con lanzar epítetos injuriosos contra la memoria de este hombre que estableció una religión en esta época de debates libres, que fué y es hoy aceptado por decenas de millares como emisario directo del Altísimo, no va uno a desembarazarse de tan extraordinario ser humano. Fanático, impostor, charlatán, pudo haber sido; pero estos nombres duros no resuelven el problema que nos plantea. Todos los días viven y mueren fanáticos e impostores, y su memoria es sepultada con ellos; pero la maravillosa influencia que ejerció y aún ejerce este fundador de una religión, lo pone de relieve ante nosotros, no como un pillo que es menester incriminar, sino como un fenómeno que es preciso explicar.
>
> Las preguntas más importantes que los ciudadanos del país están discutiendo en la actualidad se relacionan con este hombre y con lo que nos ha legado. Otra generación que no sea la mía, deberá luchar con estas cuestiones. Son preguntas trascendentales que darán un lugar destacado en la historia del país a este vigoroso afirmador a quien visité en Nauvoo.

Al llegar el 155o. aniversario del nacimiento del profeta José Smith es interesante reflexionar estas predicciones. La Iglesia sigue creciendo bajo la dirección inspirada de aquellos que han tomado y continuado sus responsabilidades de donde el Profeta las dejó. En su influencia cada vez más extensa podemos ver la mano segura de nuestro Padre Celestial en su obra y podemos darnos cuenta de lo sólido y completo que fué el fundamento que José Smith estableció mediante la inspiración y orientación del Señor.

Es propio, en todo respecto, que honremos su cumpleaños en la misma temporada en que conmemoramos el nacimiento del Salvador. Ningún hombre ha hecho tanto para extender por todo el mundo el testimonio de que Jesucristo es el Hijo resucitado de Dios.

Ciertamente este Profeta de los últimos días fué "elegido de Dios, precioso".

*La obra del Señor en las Islas Británicas**

por Harold B. Lee

DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

(Tomado de *the Improvement Era*)

MIS queridos hermanos y hermanas, solicito vuestra fe y oraciones durante los momentos que siguen, a fin de que, guiado por el Espíritu, contribuya en alguna forma a lo que se está realizando en esta gran conferencia.

Por motivo del deseo que han expresado los hermanos, de que yo dijese algo acerca de los acontecimientos que harán historia—acaecidos en la Misión Británica la semana pasada—he descartado el texto de lo que de otra manera habría preparado para decir en esta ocasión. Desde hace mucho he resuelto que el deseo expresado de los hermanos que presiden es para mí como un mandamiento. Por lo tanto, confío que en alguna medida pueda pintaros un cuadro de las cosas que han transcurrido en la Gran Bretaña.

Este nombramiento de la Primera Presidencia nos hizo volver a la escena de algunos de los acontecimientos y experiencias más emocionantes de la historia de la obra misional en esta dispensación. Estuvimos en Preston, en el interior de Inglaterra, donde los misioneros llevaron a cabo sus primeras obras. Si recordáis la historia, los primeros misioneros presenciaron una de las demostraciones más grandes del poder de los espíritus malos, que quizá persona alguna ha experimentado. Los hermanos Heber C. Kimball, Willard Richards, Orson Hyde e Isaac Russell, durante una hora y media, según el tiempo calculado por ellos, vieron una terrible demostración de esa fuerza.

(*Pasa a la siguiente plana*)

*Sermón pronunciado el miércoles 6 de abril de 1960 en una de las sesiones de la Conferencia General.

(*Viene de la página anterior*)

Escribiendo sobre esto más tarde, el presidente Heber C. Kimball dijo: "Hasta el día de hoy no puedo evocar la escena sin estremecerme de horror; sin embargo, por ese medio conocí el poder del adversario, su enemistad contra los siervos de Dios y logré algún entendimiento del mundo invisible".

Cuando volvió a casa, le preguntó al profeta José por qué habían tenido que pasar por esa experiencia, y el Profeta lo sorprendió, diciéndole en sustancia: "Cuando supe de ello me dió mucho gozo, porque entonces entendí que la obra había echado raíz en aquella tierra [de Inglaterra]". Entonces relató, algo de lo que él mismo había experimentado, y añadió significativamente: "Cuanto más se acerca una persona al Señor, tanto mayor será el poder manifestado por el adversario para evitar la realización de sus propósitos. (*Life of Heber C. Kimball*, pág. 132)

No dudo en lo mínimo que el Profeta estaba pensando en la espantosa experiencia por la que él mismo pasó en el bosque cuando pedía luz y se apoderó de él ese poder del cual quedó libre cuando aparecieron el Padre y el Hijo. Indudablemente estaba pensando en la ocasión en que vió las planchas por primera vez, y al querer tomarlas, nuevamente presenció la demostración de los poderes malignos.

Mientras nos hallábamos en esa misma vecindad, nos fué permitido recorrer el camino que Wilford Woodruff tomó por inspiración, desde las alfarerías cerca de Hanley hasta Froomes Hill, aproximadamente unos 80 or 90 kilómetros al Sur, donde, dirigido por el espíritu del Señor, encontró un pueblo listo para recibir a los siervos del Señor. A los dos días de su llegada, después de haber conocido a Juan Benbow, su esposa y aquellos que creían en la secta llamada los Hermanos Unidos, bautizó a seis miembros; y en treinta días logró bautizar a cuarenta y cinco predicadores o ministros de los Hermanos Unidos y ciento sesenta de sus miembros, y de esa manera adquirió una capilla y cuarenta y cinco casas licenciadas para celebrar servicios religiosos. En ocho meses bautizó a más de 1800 personas: a todos los 600 de los Hermanos Unidos, con una sola excepción, así como a 200 ministros de las varias denominaciones que había en la región.

Como todo misionero verdadero, escribió sin jactancia este breve resumen: "El poder de Dios descansó sobre nosotros y sobre la misión en el campo donde trabajábamos. . . . Los enfermos fueron sanados, los demonios echados fuera y se hizo andar a los cojos".

La obra de estos primeros misoneros no se llevó acabo sin oposición, y más tarde se escribió en *Times and Seasons* lo siguiente acerca de la obra que se estaba efectuando en Liverpool: "Eran por lo regular tan buenos (refiriéndose a los ministros) y tan puros, que no había lugar en ellos para el evangelio. Eran demasiado buenos para ser puros y tenían demasiada religión para entrar en el reino de los cielos". (*Times and Seasons*, tomo 2, pág. 404).

Y también se escribió: "Casi parecía que era necesario que se tocase una trompeta desde los cielos más altos, a fin de despertar la atención de la gente". *Documentary History of the Church*, por José Smith). Pensé en esta declaración, cuando después de los más minuciosos arreglos que el presidente T. Bowring Woodbury de la Misión Británica, había hecho para obtener toda la publicidad que fuera posible por medio de los grandes medios de comunicación en todo el mundo, incluso los periódicos locales, hallamos al día siguiente, en un lugar insignificante en uno de los dos diarios de Mánchester, esta breve referencia a nuestra conferencia de misioneros, en la que organizamos una estaca y establecimos una nueva misión. Esto es lo que el *Guardian* de Mánchester publicó:

JUNTA ESPECIAL DE LOS MORMONES

Los mormones británicos formaron su primera diócesis en Europa ayer en una junta especial de más de dos mil miembros de la Iglesia de los Santos de los Ultimos Días en Mánchester. El centro se edificará sin mucha dilación en Wythenshave, Mánchester, el cual costará aproximadamente 100.000 libras esterlinas.

La diócesis o estaca comprende Mánchester, Halifax, Huddersfield, Dewsbury y Leeds.

Sentí deseos de expresar lo que los otros misioneros habían dicho: "Parecía que iba a ser necesario tocar una trompeta desde los cielos más altos a fin de despertar la atención de la gente".

En un año, de 1840 a 1841, o más bien en un año y catorce días, se llamó a nueve miembros del Consejo de los Doce Apóstoles a la Gran Bretaña. Recordaréis que en esa época de la historia, la Iglesia estaba sufriendo una persecución severa, por cierto, de las más severo que ha padecido en esta dispensación. En ese año y catorce días, los nueve miembros del Consejo de los Doce Apóstoles y sus compañeros establecieron iglesias en todo pueblo y ciudad de importancia alguna en la Gran Bretaña. Bautizaron entre siete mil ocho mil personas; imprimieron cinco mil ejemplares del Libro de Mormón, tres mil himnarios y cincuenta mil folletos. Además, publicaron dos mil quinientos tomos de *The Millennial Star* y emigraron mil almas al continente americano.

Este resumen de la obra misional efectuada en la Gran Bretaña podrá darnos una idea de lo que ha acontecido en los últimos 123 años en ese gran país. En 1849 y 1851 se efectuaron más de mil bautismos por año o aproximadamente mil convertidos por misionero cada uno de esos años. El número total de conversos desde 1837, cuando se inició la obra, hasta el fin de 1859, asciende a 137.026. El número que se me ha dado de personas que emigraron durante ese periodo fué 57.159; y tenemos razón para creer que emigraron miles de personas más, cuyos nombres nunca se inscribieron.

El número total de misioneros que han obrado en ese campo asciende a 7.398. Doce de nuestras Autoridades Generales han nacido en la Gran Bretaña, incluso nuestro hermano Juan Longden, que nació en Oldham, hoy un Barrio organizado de la nueva Estaca de Mánchester. Según el cálculo del hermano Richard L. Evans, que ha escrito una excelente historia de la Iglesia en la Gran Bretaña, durante los primeros cien años un porcentaje muy elevado del total de los miembros de la Iglesia son de ascendientes que vinieron de la Gran Bretaña.

Por nombramiento de la Primera Presidencia, y acompañado del hermano Alvin R. Dyer, presidente de la Misión Europea, el presidente T. Bowring Woodbury de la Misión Británica y el presidente Bernard P. Brockbank, hoy presidente de la nueva Misión Bri-

tánica del Norte, el domingo 27 de marzo organizamos la nueva Estaca de Mánchester, con 2.400 miembros.

En la sesión de la tarde se reunieron 2.026 personas en uno de los teatros más amplios de la ciudad de Mánchester. Esta estaca, que incluye los distritos completos de Mánchester y Leeds, de la misión, así como parte del Distrito de Liverpool, ahora se halla organizada con nueve barrios y dos ramas.

Fué interesante descubrir que los directores de la estaca y barrios y ramas fueron principalmente hermanos que tenían cinco años o menos de haberse convertido a la Iglesia. Afortunadamente, y casi pareció que había intervenido en ello la mano de la Providencia, hallamos algunos hermanos que habían tenido alguna instrucción en las estacas en los Estados Unidos, los cuales servirán de instructores a estos nuevos directores de la estaca y sus barrios, hombres hábiles pero sin experiencia. La estaca ahora será un campo de instrucción para los directores de organizaciones que aún están por venir.

En la nueva estaca se hará funcionar el programa completo de la Iglesia, de modo que tal organización será una demostración al mundo de que se ha izado "pendón a las naciones", y mostrará la obra de la Iglesia como flor totalmente desarrollada. Sión, que el Señor describe como "los puros de corazón", aumentará en santidad y belleza en ese país. Sión ahora empezará a "levantarse y ponerse sus bellas ropas" (Doc. y Con. 97:21; 82:14) Esta primera estaca servirá de modelo a otras que se organizarán en estas grandes misiones. Nos parece que la hemos establecido en tal forma que estos nuevos directores, de este modo instruídos y preparados, podrán hacerse cargo dentro de poco tiempo, de otras estacas en la misma localidad y establecer un modelo para los directores de estacas en esta misión y otras que se hallan en Europa.

En verdad, pues, ahora empieza a establecerse lo que será "por defensa y por refugio de la tempestad y de la ira, cuando sea derramada sin compasión sobre la tierra" (*Ibid.*, 115:6) que, según la declaración del Señor, es el propósito para el cual se organiza una estaca.

En esa misma conferencia se estableció la nueva Misión Británica del Norte y fué nombrado el hermano Bernard P. Brockbank como presidente. Quisiera deciros, entre paréntesis, que recibió su notificación de haber sido nombrado como presidente de esa nueva misión solamente dos semanas antes de reunirse con nosotros en Nueva York para partir a su nombramiento en la nueva misión Británica del Norte, y para lo cual tuvo que dejar atrás su esposa e hijos con objeto de que hicieran los últimos preparativos y pasaran el cargo de su negocio a otras manos.

Tenemos ahora en la Misión Británica del Norte ocho distritos organizados, mientras que en la Misión Británica permanecen nueve y la cual continuará con su oficina en Londres, mientras que la nueva misión tendra su cabecera en Mánchester. El poder de Dios está descansando nuevamente en la misión de Europa en la actualidad, así como en el siglo que ha pasado.

Durante el mes de marzo solamente, bautizaron 362 personas en la Misión Británica. En la Misión Francesca hubo otros 114 conversos nuevos, donde parece que por la primera vez en nuestra época hay evidencia de que la obra empieza a arraigarse, después de una espantosa demostración del poder del maligno en esa misión hace apenas dos años. Y en la Misión Alemana del Norte, citando otro ejemplo, la cual hemos considerado que se halla en parte detrás de la Cortina de Hierro, se bautizaron sólo en el mes de marzo 85 miembros nuevos.

Así sucedió también en los últimos tres meses del año pasado, cuando visitamos las misiones latinoamericanas, en Sud América y México, donde vimos indicaciones del gigante del poder eterno de Dios, si puedo referirme a ello en esa forma, que empieza a despertar entre esa buena gente, y en las cuales misiones están teniendo de seiscientos a setecientos bautismos por año, comparado con cincuenta o cincuenta y cinco en años anteriores.

De hecho, se están llevando a cabo las palabras del testimonio de Marcos respecto de los primeros misioneros del Periódo Apostólico, los cuales recibieron la comisión divina del Señor:

"Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura.

"El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

"Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas;

"Quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán." (Marcos 16:15-18)

Entonces Marcos añadió este notable cumplimiento: "Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, confirmando la palabra con las señales que seguían". (*Ibid.*, 16:20)

Presidente McKay, he sido testigo personal en estos últimos meses de que, como los apóstoles de la antigüedad hallaron, estamos viendo hoy que los siervos del Dios viviente salen, y que está obrando con ellos el Señor y confirmando la palabra con las mismas señales que siguen.

Doy testimonio personal del don de lenguas ante una congregación entera, como el día de Pentecostés, en una de las misiones latinoamericanas, mediante el cual toda la congregación entendió lo que se decía, aunque se les estaba hablando en otro idioma. He presenciado en la Misión Brasileña la curación de un niño impotente e inválido desde su nacimiento. En la Misión Centroamericana, he visto la curación de un niño ciego.

Más aún, en la enumeración de estas señales, he presenciado lo más importante, o sea la transformación que ocurre en las vidas personales de los individuos que aceptan el evangelio y son fieles a sus principios, cosa que viene de una conversión verdadera al evangelio de Jesuscristo. Os doy mi testimonio solemne del crecimiento de la obra del Señor. La obra está despertando en todas partes.

Yo sé que Dios vive. Doy mi testimonio personal de la divinidad de la misión del Salvador, que ésta es su obra y que el presidente David O. McKay es su representante verdadero aquí sobre la tierra en nuestra época, y lo hago humildemente en el nombre del Señor Jesucristo. Amén.



"Biblioterapéutica"

Una serie de artículos sobre el desarrollo de nuestra habilidad para dirigir

por Sterling W. Sill

De los Ayudantes del Consejo de los Doce Apostoles

(Tomado de *the Improvement Era*)

EL otro día, unos amigos míos que son psicólogos, me enseñaron una palabra nueva la cual he tomado para título de este artículo. Es por demás buscar el vocablo en el diccionario, pues estoy seguro que pasará algún tiempo antes que encuentre lugar en los léxicos. Esta palabra híbrida, *biblioterapéutica*, se compone de dos vocablos griegos que significan "libros" y "tratamiento". Da a entender, en una palabra, mejoramiento personal, remedio o curación efectuado por medio de buenos libros. ¿Y qué podía ser de mayor importancia en nuestros días? Alguien ha dicho que "los libros son una de las posesiones más ricas de la vida". Efectivamente, son la creación más notable del hombre. Ninguna otra cosa que el hombre construye permanece. Los monumentos son derribados, las civilizaciones perecen; mas los libros continúan. El estudio de un buen libro es como celebrar una entrevista con los hombres más nobles de edades pasadas que lo han escrito.

Un pensador ha dicho: "No hay cosa más admirable que un libro. Puede ser un mensaje de los muertos para nosotros, de almas humanas que jamás vimos, que quizá vivieron a miles de kilómetros de distancia. Sin embargo, estas pequeñas hojas de papel nos hablan, nos inspiran, instruyen, abren nuestros corazones y, a su vez, nos revelan lo íntimo de su corazón como hermanos. Si no hubiera libros, Dios estaría mudo, la justicia dormida, la filosofía tullida para la mayor parte de la gente."

El gran poeta Juan Milton declaró: "Los libros no son cosas muertas, antes contienen cierta potencia de vida tan activa como el alma, cuya progenie son. Preservan como si fuese en un vaso sagrado, la eficacia más pura del intelecto viviente que los crió." Entonces, como centro mismo de nuestra literatura más estimada, tenemos las Santas Escrituras, las cuales nos comunican los pensamientos del propio Dios. Pero sucede que una de las dificultades más grandes con que tropezamos estriba en que no siempre digerimos propiamente las ideas; y por supuesto, si no entendemos el mensaje, poco importa qué tan maravilloso sea. Alguien nos ha recordado que "el agua no tiene la culpa de que el nadador no sepa nadar". También podría decirse que "la palabra del Señor no tiene la culpa de que perdamos nuestras bendiciones, porque no tomamos el tiempo suficiente para entenderla".

El instrumento por medio del cual ponemos a nuestra disposición las grandes ideas es esa maravilla de maravillas que conocemos como la mente o el intelecto humano. Recientemente dijo un prominente neurofísico, que sería imposible construir una máquina electrónica para hacer cálculos, de la capacidad del cerebro humano, por menos de tres millones de dólares. Pero aun así, ¿quién podría comunicar a una calculadora electrónica la facultad inventiva de Edison, la habilidad de Sócrates para razonar, la previsión y presciencia de Jesús, quién tomaba las cosas comunes que lo rodeaban y las vertía en motivos e ideales de valor inestimable? Cuando Diógenes saltó de su baño y corrió por la calle, gritando, "Eureka, Eureka", lo hizo porque estaba experimentando la más sublime de todas las experiencias humanas: el nacimiento de una idea.

La mente es más productiva cuando recibe la nutrición y estímulo adecuados, y es allí, precisamente, donde la biblioterapéutica desempeña su parte; porque aun la palabra de Dios mismo es de poco valor para nosotros si no sabemos lo que dice. A fin de llevar a cabo nuestro mejoramiento, estas ideas deben obrar eficazmente. El aparato de tres millones de dólares de nuestro Creador, que tenemos en nuestra posesión, debe aprender a convertir las ideas buenas en éxitos y hechos. No siempre se logra ésto, pues así lo pone de manifiesto el hecho de que muchos de nosotros todavía estamos cometiendo los mismos errores que hemos hecho miles de veces antes.

Woodrow Wilson, en otro tiempo presidente de los Estados Unidos, se refirió a nuestro problema cuando dijo: "La habilidad principal del pueblo norteamericano es la habilidad para resistir la instrucción". Supongo que la mayoría de nosotros reconocemos que nuestra propia falta de instrucción es parte de esa evidencia

desafortunada. Aun los libros más notables no comunican a algunos de nosotros lo mismo que dicen a otros. Supongo que hay personas que podrían leer la Biblia entera, de pasta a pasta, sin que se verificara en ellos el menor cambio. Tomás Edison se refirió a un aspecto de esta debilidad cuando dijo: "No hay límites a lo que el hombre hará, para no tener que pensar." Esto de pensar es una de las cosas más difíciles y desagradables que algunos de nosotros intentamos hacer, y sin embargo Salomón dijo: "Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él (el hombre)." De manera que si somos cual nuestros pensamientos, y si no pensamos, ¿en qué posición nos hallamos? Indica, por lo menos, sea que lo comprendamos o no, que tenemos frente a nosotros un problema muy importante que es menester resolver.

Hace tiempo se oyó decir a cierto hombre que en los últimos cinco años no había leído un solo libro. ¡Qué tragedia tan grande habría sido aun en los siglos de ignorancia de la Edad Media! Sin embargo, cuánto más triste lo es en nuestra propia época de maravillas y alumbramiento, a la cual solemos referirnos como la "Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos". Otro hombre dijo que de todos los libros del mundo solamente dos lo habían beneficiado. Uno de ellos había sido el libro de recetas culinarias de su madre, y el otro el libro de cheques de su padre.

Hay muchas cosas de valor en los libros, y si logramos transportar las ideas de los libros a nosotros, podemos curar esta indisposición asfixiante indicada por el Señor cuando dijo que "tropezamos al mediodía como de noche".

Alguien ha comparado el problema de incorporar las ideas buenas a nuestro programa diario con lo que le aconteció a Goliat. Recordaremos que David lanzó una roca que hizo blanco en la cabeza del gigante, y habiendo pasado el tiempo, alguien comentó que nunca jamás había penetrado en la cabeza de Goliat cosa semejante. Nuestra necesidad actual más urgente consiste en hacer que un número mayor de cosas penetren nuestra cabeza, nuestro corazón y nuestras actividades diarias. Necesitamos leer más, pensar más, estudiar más, entender más, creer más, y vivir más para ayudarnos a lograrlo. Esta es la función de la biblioterapéutica.

Vive un médico en la ciudad de Birmingham, Alabama, que receta a sus pacientes prescripciones que no se confeccionan en una farmacia, sino en una librería, porque él sabe—cosa que todos nosotros también sabemos—que la mayor parte de la gente que guarda cama se halla en esa condición por motivo de algún malestar mental o emocional. Los pecados, la culpabilidad, los complejos y otros pensamientos incorrectos y actividades nocivas producen tóxicos que envenenan el cuerpo. Como se ha dicho antes, las úlceras del estómago no vienen por lo que uno consume, sino por lo que lo está consumiendo a uno. Y así es como contraemos muchos de los problemas nerviosos, males de corazón y otras enfermedades orgánicas.

Por supuesto, una de las funciones más importantes de la bibilioterapéutica se relaciona con el asunto de evitar que el espíritu se enferme. En la puerta de la biblioteca de la antigua ciudad de Tebas, un rey egipcio mandó inscribir estas palabras: "Medicina para el alma". Lo que la mayor parte de nosotros necesitamos más que cualquier otra cosa, es una buena dosis de inspiración ocasionalmente; y la medicina más eficaz para curar a nuestro mundo y todos sus habitantes sería una receta confeccionada con la palabra del Señor. Necesitamos más de la medicina de las grandes Escrituras.

Recordemos la parte que la biblioterapéutica desempeñó en el éxito de Abrahán Lincoln. Se tiraba en el suelo frente a la chimenea de su casa y se ponía a leer la vida de Wáshington y la Santa Biblia. Más tarde podemos ver cómo estas influencias lo elevaron para que llegara a ser uno de los hombres más nobles de la tierra.

Es interesante pensar en los millones de dólares que actualmente estamos gastando cada año para trasmitir mensajes de diversas clases por las redes y cadenas de las radiotransmisoras. ¿Qué dicen estos mensajes, y cuán importantes son en lo que toca el mejoramiento de nuestras propias vidas? Una vez se le preguntó a Lowell Thomas, el renombrado comentarista de radio, cuál era el mensaje más importante que él había difundido; y se le preguntó también si podía concebir cuál sería el mensaje de mayor trascendencia que pudiera comunicarse por radio a la gente del todo el mundo. El Sr. Thomas contestó que el mensaje más importante que podía concebir sería que Dios nuevamente había hablado a la gente de la tierra.

La obra entera de la Iglesia gira en torno de este hecho importantísimo: que en la primavera de 1820, como respuesta a una pregunta que el joven José Smith tomó de la Biblia, Dios no sólo habló a la gente de la tierra, sino que también vino en persona, en la manifestación más extraordinaria que jamás se ha escrito. No sólo vino en persona, sino que hizo escribir el mensaje para nuestro beneficio, en tres importantes tomos de Escrituras nuevas, en el cual se exponen con todo detalle los principios sencillos de su plan para la salvación humana. La mayor parte de nosotros en alguna época de nuestras vida, hemos asistido a Convenciones o Conferencias de una clase u otra, y con frecuencia, cuando se hace una presentación importante alguien pide una copia escrita a fin de estudiarla más cuidadosamente para estar seguro que no pasará inadvertida ninguna cosa esencial. Desde este punto de vista, cuán importante es para nosotros tener una copia, palabra por palabra, de las ideas que Dios considera de importancia para nosotros. Las podemos repasar cuantas veces deseemos a fin de aprender de memoria pasajes escogidos y convertirlos en parte de nuestras vidas.

(*Pasa a la siguiente plana*)



. . . .o Pensadores?

(*Viene de la página anterior*)

El hecho de que "es imposible que el hombre se salve en la ignorancia" reviste a este concepto de la biblioterapéutica con el más importante significado. Emerson estaba hablando de nuestros problemas cuando dijo: "En las playas del océano de la vida y la verdad morimos miserablemente. Hay ocasiones en que estamos más lejos cuanto más cerca nos encontramos." ¡Qué lástima que con tanta frecuencia esto sea cierto! Pensemos en lo cerca que se encontraban aquellos que fueron contemporáneos de Jesús. Vivió entre ellos; anduvo por las mismas calles; ellos estaban enterados de sus milagros; tenían en sus manos las Escrituras antiguas que predecían su vida. Fácilmente pudieron haber aprovechado sus preceptos salvadores, y sin embargo, ¡cuán lejos se hallaban! En su ignorancia lo condenaron a muerte y entonces pronunciaron sobre sí mismos su propio juicio, declarando: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos."

Así ha sido siempre; y así puede ser con nosotros. También nosotros nos hallamos tan cerca. Tenemos todas las Escrituras que otros poseen. Tenemos el apoyo del tiempo que ha puesto de relieve la vida de Cristo.

Se ha restablecido el evangelio con una plenitud jamás conocida en el mundo; tenemos el testimonio personal de muchos testigos, así antiguos como modernos, y además tenemos tres grandes tomos de Escrituras nuevas. Mas aun con todo, si no entendemos el mensaje, podremos ser semejantes a aquellos que vivieron en el Meridiano de los Tiempos: tan cerca y a la vez tan lejos.

¿No nos parece extraño cómo podemos interesarnos en algo novedoso cuyo valor se ha puesto en duda, y a la vez prestar tan poca atención a un importante tomo de Escrituras sagradas que ha llegado a nuestras manos por conducto de un ángel de Dios? ¿Qué podría ser de más valor que la idea del Sr. Thomas, al respecto de que el más importante de todos los mensajes sería que Dios nuevamente había hablado al hombre en la tierra? Sin embargo, ¿qué nos beneficiará si no nos preocupamos por saber lo que dijo?

Se relata que el presidente J. Golden Kimball, del Primer Consejo de los Setenta, una vez preguntó a los que se hallaban presentes en una Conferencia de Estaca, a cuántos le gustaría leer la parte sellada de las planchas del Libro de Mormón, a lo cual todos levantaron la mano. Entonces preguntó cuántos habían leído la parte de los anales que no estaba sellada, y en el acto bajaron muchas de las manos que estaban en alto.

En uno de los mandamientos más vehementes de nuestra época el Señor dijo: "Buscad palabras de sabiduría de los mejores libros"; y uno de los mejores de los "mejores libros" es el Libro de Mormón, las Escrituras de las Américas. El Señor mismo nos lo entregó. Refiriéndose a él, el profeta José Smith afirmó: "Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro." (Enseñanzas del Profeta José Smith, páginas 233, 234)

El Libro de Mormón puede servirnos de pasaporte para entrar en el Reino Celestial. El propio libro declara que tiene como fin convencer a los hombres "de que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente". (Véase Mormón 5:14)

Pensemos en el cambio benéfico que ocurriría en el mundo si todos los habitantes supieran que sobre todos los dictadores y sobre toda contingencia y circunstancia se halla un Dios al cual todo ser humano por último debe dar cuenta de su vida. Se predijo que el Libro de Mormón saldría a luz en una época en que muchos impugnarían la Biblia o se negarían por completo a aceptarla. Uno de los rasgos trágicos de nuestros días es que hasta muchos ministros de religión han abandonado la Biblia a fin de enseñar sus propias filosofías.

Hace algún tiempo me encontraba en una de las grandes ciudades de nuestro país y fuí a oír a uno de los religiosos más distinguidos del mundo. Terminada la reunión compré uno de sus libros y lo leí mientras volvía a casa en el tren. Tres semanas después me encontré de nuevo en la misma ciudad, y otra vez fuí a escuchar a aquel hombre. Al concluir la reunión, un grupo numeroso de personas se acercó a estrechar su mano y yo me uní a ellas. Después que se hubieron despedido los demás, me presenté y le dije cuánto me había gustado oírlo hablar y leer su libro. Pero había dicho algunas cosas que yo no había podido entender, y le agradecería mucho si se molestaba en discutirlas conmigo. Me contestó que lo haría con todo gusto.

Le dije: En su libro usted ha escrito estas palabras: "Lleguen vuestras raíces hasta Dios." No lo puedo entender. En otro lugar dice: "Sumergíos en Dios." No lo puedo entender. En otro lugar dice: "Llenad con Dios vuestros pensamientos." Tampoco puedo entenderlo. Y le agradecería si tuviera la bondad de explicarme qué es lo que usted entiende por Dios.

Su respuesta fué: "Debo contestarle con toda franqueza que no sé qué es Dios y no conozco a persona alguna que sepa qué es." Entonces dijo algo muy parecido a lo que el Sr. Thomás había expresado, que si alguien pudiera decirnos qué es Dios y qué es lo que piensa, aquello constituiría el mensaje de mayor importancia para el mundo.

Entonces le pedí a este hombre que me interpretara los versículos del Génesis, donde dice que Dios creó al hombre a su propia imagen. Me contestó: "Hay una cosa de que estoy razonablemente seguro en mi manera de pensar, y es que Dios no es un Dios antropomórfico." Es decir, no es el Dios a cuya imagen el hombre fué creado.

Aquí tenemos a uno de los ministros más populares del mundo que no sabe qué es Dios, aunque con tal admisión le será imposible alcanzar la salvación, pues Jesús mismo dijo: "Esta empero es la vida eterna: que te conozcan el solo Dios verdadero, y a Jesucristo al cual has enviado." (Juan 17:3)

Este gran ministro no solamente no sabe quién es Dios, sino que tampoco entiende la resurrección literal del cuerpo ni los tres grados de gloria; no cree en la preexistencia, ni en la naturaleza eterna de la asociación familiar, ni en la expiación, ni en la salvación para los muertos. No sabe qué oficiales debe haber en la Iglesia, ni cuál debe ser el nombre de ella. No entiende ni la doctrina sencilla del bautismo, pues me dijo que yo podía entrar en la Iglesia con una carta de recomendación de mi obispo o una carta de referencia de mis

amigos o podía ser miembro con tal de que yo mismo certificara ser persona de buen carácter. Me explicó que podía bautizarme o no, según mis deseos, y si decidía bautizarme, podía ser rociado con agua o sumergido en ella; y mi hija o esposa o cualquier otra persona que yo deseara, podía administrar la ordenanza. Esta es su manera de pensar; y sin embargo, casi las últimas palabras que pronunció Jesús antes de ascender a los cielos fueron: "El que creyere y fuere bautizado será salvo; mas el que no creyere será condenado." (Marcos 16:16) Según esto, parece que para Jesús el bautismo era de mucha importancia, y ¿quién ha de saber, mejor que El, lo que será para nuestro beneficio? ¡Cuán notablemente podía cambiar la situación de este ministro por medio de un "tratamiento" tomado de los libros que contienen las revelaciones directas del Señor para nuestros días! Hemos logrado algunos descubrimientos de mucha utilidad en esta época, pero el más importante que se puede lograr es cuando el hombre descubre a Dios y sabe aprovechar las ventajas que por este medio puede alcanzar.

Jesús le dijo a Pedro: "A ti daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos." (Mateo 16:19) Está a nuestra disposición este poder en la época precisa en que algunos preguntan si se tuvo por objeto que la salvación fuera únicamente para aquellos que vivieron hace dos mil años, o si Dios ahora ha cambiado su programa o terminado su obra y clausurado todos sus asuntos. ¡Cuánto se beneficiarían las vidas de todos los que moran sobre la tierra si entendieran completamente todo lo que está comprendido en el hecho de que en nuestros propios días Dios nuevamente ha aparecido sobre la tierra para restablecer entre los hombres el conocimiento del Dios del Génesis! Nos ha comunicado la información segura de que el Dios del Génesis y el Dios del Calvario es también el Dios de la Dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, y que los beneficios completos están a nuestra disposición, si tan solamente deseamos informarnos respecto de ellos.

Al principio del Libro de Mormón se halla un testimonio firmado por once hombres, además del profeta José Smith. No hay uno de nosotros que, si entendiera la situación, osaría desacreditar ese testimonio. El más trascendental de todos los mensajes es que Dios nuevamente ha hablado al hombre en la tierra; y el mayor beneficio que puede venir a nosotros es investigar lo que ha dicho y conformar nuestras vidas con esa palabra.

Las llaves del Sacerdocio

Suplemento al mensaje de los Maestros Visitantes para febrero de 1961

Preparado bajo la dirección del Obispado Presidente

NO hace mucho que en un mundo y época no muy diferentes de los nuestros, el Salvador del mundo vivió entre los hombres. Sabiendo que no iba a permanecer, reunió en torno de sí a los Doce que había escogido, les dió "las llaves del reino de los cielos" y les dijo:

"Todo lo que ligareis en la tierra será ligado en los cielos; y todo lo que desatareis en la tierra será desatado en los cielos." (Mateo 18:18; 16:19)

Facultados con ésta autoridad los apóstoles llevaron el evangelio y la Iglesia a todo rincón del mundo conocido. No fué sino hasta que la tenebrosa nube de la apostasía descendió sobre el mundo, que se perdió este poder.

Estas llaves, las llaves del Sacerdocio, se han restituído en esta dispensación, y las posee el Presidente de la Iglesia. Algunas han sido delegadas a otros, y cuando las ejercen, lo hacen bajo la dirección de él. Por ejemplo, un Presidente de Estaca posee todas las llaves necesarias para presidir su Estaca.

De modo que la organización de la Iglesia está fundada en los principios más sanos. Así como la unidad en el mando es esencial en un negocio y en cuestiones militares, es igualmente propia en la administración religiosa. ¿Podemos concebir un campo de batalla en el cual veintisiete generales están tratando de dirigir las operaciones simultáneamente? Por supuesto, sólo resultaría el desorden. Y si estuviesen en manos de varias personas las llaves del Sacerdocio que gobiernan la operación y ejercicio del mismo, resultaría una anarquía espiritual y un caos eclesiástico. Hay personas que insisten en que el Señor llama a diferentes personas de distintas creencias para que obren en su nombre; y que todas éstas, pese a sus diferencias extremadas en cuanto a ambiente, doctrinas aceptadas y ordenanzas efectuadas, han sido escogidas por El e investidas con autoridad divina. Esta posición, aun cuando popular en extremo, no puede sostenerse ante un escrutinio ni por medio de las escrituras.

En el Meridiano de los Tiempos, Jesucristo fué cabeza de su Iglesia. En la actualidad, el que está al frente de la Iglesia es Jesucristo. Dirige a su pueblo por medio de un poder conocido como el Sacerdocio, el cual da a quienes lo poseen, el derecho de obrar en su nombre. A determinadas personas El da las llaves del sacerdocio, a fin de que haya orden y armonía en lugar de confusión y caos. Entonces la autoridad se delega por conducto de estos hombres para que ejerzan el sacerdocio aquellos que lo poseen. Por ejemplo, todos los que poseen el Sacerdocio de Melquisedec, así como todos los presbíteros, tienen el poder de bautizar. Pero no se ponen a bautizar caprichosamente a todos sin distinción. Una persona responsable es la que decide cuándo se ha de efectuar el bautismo, y designará a uno que posee el sacerdocio para que lo lleve a cabo. Aquél no tendrá más sacerdocio que éste, pero parte de su llamamiento consiste en hacer estas decisiones y nombramientos.

Los que nos presiden han sido escogidos del Señor. Fueron llamados para guiarnos y aconsejarnos. Y si somos prudentes los escucharemos, honraremos y seguiremos, porque ellos poseen las llaves del reino.

Mensaje de

de la Primera Pr
de la Iglesia de Jesucristo d
Ultimos Di



La Primera Presidencia de la Iglesia de Jesucristo de los Sa
Jr. Primer Consejero; David O. McKay, Presidente; H

NUESTROS saludos a los miembros de la Iglesia de Jesucristo, a los investigadores de la verdad, a todos los hijos de nuestro Padre Celestial, en esta época en que reverentemente evocamos el nacimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Las bendiciones de nuestro Padre Celestial acompañen a toda alma que se halla sobre la tierra y bendiga en manera especial a los que procuran servirlo, obedeciendo las leyes y principios de la palabra revelada de Jesús el Cristo. Respondiendo a Tomás en el aposento donde comían la Pascua, el cual había preguntado acerca del "camino" Jesús le dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida: nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6) Y Pedro, hablando ante el Sanedrín—que impugnaba la autoridad mediante la cual Pedro y Juan habían efectuado el primer gran milagro apostólico, sanando al cojo en la Puerta Hermosa—les declaró que lo había sanado "en el nombre de Jesucristo de Nazaret, al que vosotros crucificasteis . . . porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos." (Hechos 4:10, 12)

Reverentemente oramos a nuestro Padre Celestial, por conducto de su Hijo Amado, que expulse la maldad del corazón de los hombres y llene sus almas de justicia; que haga desaparecer del pecho de los que rigen las naciones, la ambición, el egoísmo, la sed de poder y dominio injustos sobre sus semejantes, y ponga en su lugar la paz que el Hijo prometió a sus discípulos y a todos nosotros, en el aposento donde celebró la Pascua; que haga frustrar los planes y proyectos mundiales del inicuo; que el Espíritu de Dios cubra al mundo y traiga a todo hombre la verdad y la disposición para seguir los grandes mandamientos: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento . . . y a tu prójimo como a ti mismo"; que alivie los sufrimientos corporales de sus hijos, mitigue sus corazones quebrantados y les conceda la prometida paz de mente y espíritu con amor, caridad y fe sin medida; que el gozo y la justicia llenen la vida de todos; que Dios traiga a todos sus hijos el testimonio de que Jesús de Nazaret es el Cristo, el Unigénito del Padre, por medio de quien vienen la resurrección y exaltación a todo hijo de Dios que guarde sus mandamientos.

Una de las primeras revelaciones que el profeta José Smith recibió en esta dispensación, le indicaba a él y Oliverio que no declarasen otra cosa "sino el arrepentimiento a esta generación". (Doctrinas y Convenios 6:9) Una vez tras otra se repitió este mandamiento en las instrucciones dadas a los misioneros respecto de su obra, y una y otra vez se dijo que "el campo está blanco, listo para la siega". Obedeciendo este mandamiento divino, hemos predicado el evangelio restaurado al mundo, y la Iglesia ha crecido en números y fuerza hasta llegar a su potencia actual.

Damos gracias a la gente porque hoy, mediante la inspiración del Señor, nuestro servicio misional es el más grande en la historia de la Iglesia; y nuestros convertidos llegan a decenas de miles. Estamos reconocidos al gran cuerpo de fieles miembros de la Iglesia porque con esa misma inspiración sostienen a estos misioneros en sus campos de labor; y también por sus sacrificios consiguientes, los cuales traen bendiciones espirituales y temporales en rica abundancia.

Estamos agradecidos al Señor y a ese mismo gran cuerpo de miembros, por el crecimiento de la Iglesia en los barrios y estacas y ramas; por su actividad en el servicio que prestan como misioneros locales.

Con gratitud nacida del corazón, estamos reconocidos al Señor, porque bajo su inspiración su pueblo ha hecho frente a las necesidades de nuestro admirable crecimiento, proporcionando y facilitando casas de adoración para satisfacer esas necesidades.

Damos gracias a los miembros porque, atentos a la inspiración del Señor, están haciendo frente, con cuanta rapidez les es posible, a las necesidades de nuestro gran cuerpo de jóvenes en los campos de la educación, música, artes, ciencias exactas y aplicadas, literatura y todo asunto relacionado con su crecimiento y desarrollo cultural y educacional, a tal grado que nuestros alumnos en el campo secular son de los mejores de la nación.

de Navidad

imera Presidencia

esucristo de los Santos de los

Ultimos Días



sucristo de los Santos de los Ultimos Días: J. Reuben Clark
Kay, Presidente; Henry D. Moyle, Segundo Consejero.

Damos gracias en particular a los miembros que, obedientes a la prudencia e inspiración del Señor, están conservándose al frente en los campos de instrucción, cultura y realizaciones seglares, y sin embargo, han puesto de relieve el estudio y realización en el gran campo espiritual que se relaciona con nuestras vidas, antes que fuésemos seres terrenales, con nuestras vidas en el estado carnal y en las eternidades venideras. No vivimos únicamente para ayer ni para hoy, sino para el gran mañana.

Estamos agradecidos a los miembros porque, de acuerdo con las enseñanzas y mandamientos de Cristo, están procurando por sus muertos. Recordamos que en la segunda Pascua, mientras hablaba a la multitud que se había reunido cuando sanó al paralítico en el estanque de Bethesda, declaró: "De cierto, de cierto os digo: Vendrá la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyeren vivirán. . . . No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz. Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación". (Juan 5:25, 28, 29)

Estamos agradecidos a nuestro Padre Celestial porque con toda rapidez posible y bajo su inspiración, estamos extendiendo las bendiciones de los templos a nuestros miembros por todo el mundo. Estamos agradecidos al pueblo por su fidelidad en obedecer los mandamientos del Señor, pagando sus diezmos y ofrendas, cumpliendo con sus obligaciones del Plan de Bienestar así como con los muchos otros llamados que se les hace a fin de llevar a cabo los numerosos servicios de nuestra Iglesia.

Nuestras almas ansian la paz entre las naciones. Nuestras oraciones se elevan al Altísimo que cesen los pensamientos de guerra y preparativos correspondientes; que llegue a su fin la formación de grandes ejércitos y marinas, en la tierra, en el aire, el mar y debajo del mar. Porque toda la historia del género humano en lo pasado muestra que todo esto, no importa cuál haya sido la intención, siempre ha resultado en la miseria y matanza de los hijos de Dios. Se teme que una guerra con nuestras armas actuales resultaría en la exterminación de muchos de los grandes pueblos de la tierra. Así como Jesús, durante su vida mortal, oró en el Jardín, también nosotros oramos con toda la fuerza de nuestras almas: "Padre, si quieres, pasa este vaso de nosotros; empero no se haga nuestra voluntad sino la tuya." Padre, concede esta oración de nuestras almas a nosotros tus hijos, todos unidos en la hermandad del hombre.

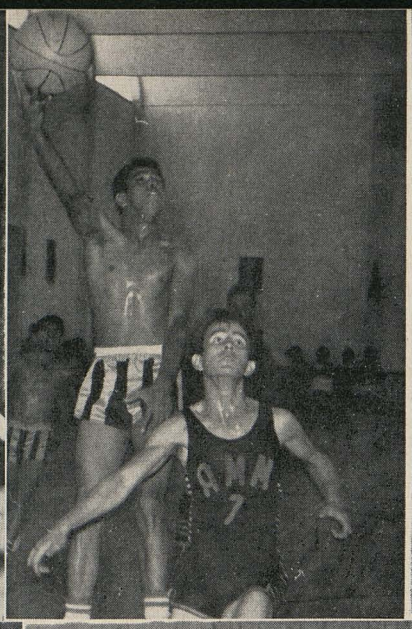
Invocamos las bendiciones más escogidas de nuestro Padre Celestial sobre los miembros de la Iglesia por su devoción, su lealtad, por la justicia de sus vidas, por su obediencia a la más grande de todas las leyes, según lo expresó el Salvador: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón y de toda tu mente, y de todas tus fuerzas . . . y a tu prójimo como a ti mismo." (Marcos 12:30, 31)

Suplicamos a nuestro Padre Celestial que también bendiga a todos los otros pueblos de la tierra y les conceda todas las bendiciones que en su misericordia y amor pueda concederles. Que borre de ellos la maldad de sus corazones y apresure el día de justicia cuando toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo, el Unigénito del Padre, las Primicias de la resurrección, el Redentor del mundo.

Dios nos conceda su paz y sus bendiciones en esta época de reverente memoria y adoración, mientras unimos nuestras voces a las de la hueste celestial, cantando: "Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres." (Lucas 2:14)

David O. McKay
J. Reuben Clark Jr.
Henry D. Moyle



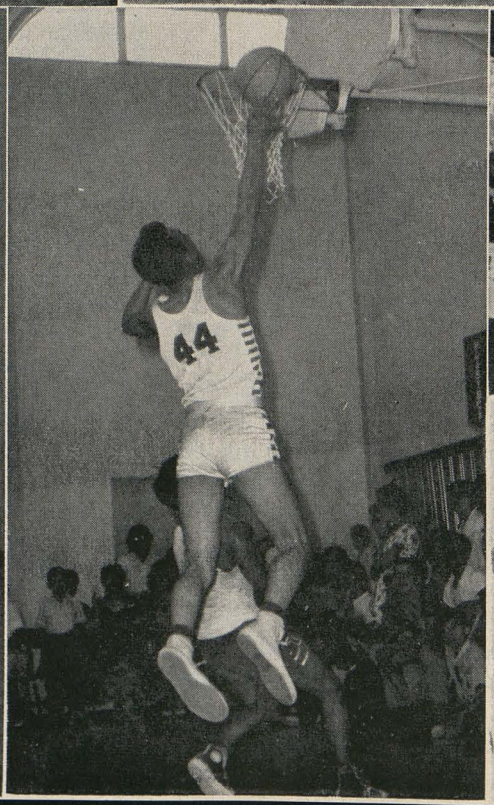











44





Cuarta Conferencia de la Juventud

DE LA MISION MEXICANA DEL NORTE

CON la asistencia de 800 jóvenes mormones al baile final, "se cerró con broche de oro" la Cuarta Conferencia de la Juventud, de la Misión Mexicana del Norte. En ninguno de los años anteriores se había podido lograr tan elevada asistencia. El promedio de los que estuvieron presentes en las demás reuniones fué de 600 personas que, comparado con otros años, es una asistencia muy elevada.

La conferencia se llevó a cabo los días 20 al 22 de agosto del año en curso, en el recién construído centro de reuniones de Las Mitras, Monterrey, Nuevo León, un edificio hermoso y muy amplio. Desde el viernes 19 empezaron a llegar los jóvenes de los nueves distritos que forman la Misión, para concurrir a la conferencia y tomar parte en las varias actividades de la A.M.M., a saber, deportes, música, drama, baile y oratoria. Previamente cada distrito había celebrado su conferencia en la cual habían participado todas las ramas de ese distrito, y los triunfadores fueron elegidos para participar en la conferencia de la misión.

El hermano Duane Meacham, Superintendente de la A.M.M. para hombres jóvenes, y su consejero, Juan Casanova, con la ayuda de la hermana Julieta Govea, Presidenta de la A.M.M. para mujeres jóvenes, con sus consejeras, Socorro Saunders y Dolores Vallejo, tuvieron a su cargo las distintas actividades. La conferencia se vió honrada con la presencia del hermano José T. Bentley, Superintendente General de la A.M.M., su esposa y dos hijos. El superintendente Bentley fué el primer presidente de la Misión Mexicana del Norte. También estuvieron presentes el hermano Harold E. Turley, presidente de la nueva Misión Mexicana Occidental, con su esposa y una hija.

Los participantes se alojaron en dos edificios alquilados. Las mujeres en un salón de baile provisionalmente convertido en dormitorio, y los hombres en una escuela.

Durmieron en colchonetas proporcionadas por la misión, aunque tuvieron que traer sus propias cobijas. Todos comieron en la escuela donde estaban hospedados los jóvenes, y las hermanas de la Sociedad de Socorro de la rama de Monterrey prepararon los alimentos. A cada uno se cobró cuarenta y cinco pesos por alojamiento y tres comidas diarias, durante la conferencia de tres días, además de sus gastos de transporte que variaron entre $20.00 y $500.00, dependiendo de la distancia que tuvieron que viajar, y costeados por ellos mismos. Para gran parte de ellos fué un sacrificio bastante grande que gustosamente hicieron.

La mañana del sábado 20, bajo la dirección del hermano Duane Meacham, todos se separaron en departamentos donde recibieron instrucciones sobre las actividades del año próximo, entre ellas la inauguración del programa de ProHombres y Espigadoras en la misión. La inscripción de los asistentes mostró la presencia de 571 jóvenes que representaban los siguientes distritos:

Aguas Calientes	17
Coahuila	55
Chihuahua	55
El Valle	70
Durango	47
La Huasteca	100
Los Tres Ríos	27
Monterrey	200

Después de las instrucciones departamentales se llevó a cabo la inauguración oficial con una obra dramática presentada por los oficiales de la misión, titulada: "El Mundo de Gozo en la A.M.M." Se izaron el pabellón nacional y la bandera de la A.M.M. a los acordes del Himno Nacional Mexicano, y entonces fué presentada la representante de cada distrito, honor que lograron por tener la mejor asistencia y lista de actividades en la A.M.M. durante el año.

Los juegos de *basketball* y *volleyball* empezaron el sábado en la tarde, y los encuentros finales se dejaron para el lunes en la mañana. Tomaron parte en las competencias de *basketball* los distritos de Chihuahua, La Huasteca, El Valle, Coahuila, Monterrey y Durango. Por la cuarta vez el distrito de Coahuila se ganó el primer lugar, venciendo al equipo de La Huasteca que quedó en segundo lugar. A los representantes del Distrito de Chihuahua se otorgó el trofeo por manifestar el mejor espíritu deportivo. En la competencia de *volleyball*, el Distrito de La Huasteca sacó el primer lugar y el de Coahuila el segundo. El Distrito de Monterrey recibió el trofeo por el mejor deportismo. Todos los competidores mostraron su habilidad y buena preparación, y los juegos resultaron muy reñidos e interesantes. Los entusiastas espectadores fueron bien recompensados por su asistencia. Un equipo de misioneros retó al vencedor de la competencia de *basketball* y después de un emocionante encuentro fueron vencidos por los campeones.

(*Pasa a la siguiente plana*)

Aspectos diversos de la Conferencia de Jóvenes de la Misión Mexicana del Norte (en el orden acostumbrado): Vista general del baile de despedida.—Emocionante momento en el partido de basketball entre los equipos de Monterrey y La Huasteca.—Una de las hermanitas de Monterrey en medio de un interesante lance del partido de volleyball.—Baile regional presentado por los hermanos Oscar Bernal y Dolores Alicia Moya de la Rama de Ciudad Victoria.—El coro de la Rama de Piedras Negras actúa bajo su director Lucio Villaseñor.—El hermano Guillermo Garmendia de la Rama de Tampico, y su "conjunto" de piano, armónica y maracas.—"Arriba", y dos puntos más en el juego entre los equipos de Chihuahua y Distrito del Valle.—El hermano Rubén Pacheco de la Rama de Colonia Roma ante el micrófono durante la reunión de testimonios.—Julia Vidal y Felipe Lauterio de la Rama de Ciudad Obregón en el baile titulado "Las Olas".

(*Viene de la página anterior*)

La noche del sábado se efectuó el Festival de Baile, y como una de las reglas de la conferencia era que los bailes habían de ser nacionales, la mayoría de los distritos presentaron bailes de indios de distintas regiones. Fueron interesantes y lucidos en extremo y mostraron la extensa preparación y gran habilidad de los participantes. Esta actividad estuvo a cargo de la hermana Julieta Govea, Presidenta de la A.M.M. para mujeres jóvenes.

El domingo fué un día de muchas actividades. A las 8:00 A.M. se efectúo una reunión separada para los jóvenes y otra para las señoritas. Hubo una asistencia de 680 personas. La reunión de testimonios principió a las 9:00 A.M. Durante las tres horas que duró, solamente hubo tiempo para que 38 personas dieran su testimonio. La reunión pudo haber durado todo el día sin un segundo de silencio. Todos estuvieron de acuerdo en que fué lo mejor de la conferencia, y el espíritu y convicción de la juventud se manifestaron en una forma maravillosa. Durante ésta reunión se dió oportunidad al presidente Turley y su esposa de expresarse.

En la tarde se verificó el concurso de oratoria, en el cual participaron todos los distritos. Los temas que se desarrollaron fueron muy variados como por ejemplo, el Décimotercer Artículo de Fe, los Propósitos de la A.M.M., la Cultura de nuestros Antepasados, etc. Los números especiales de música estuvieron a cargo del coro del Distrito del Valle y de Monterrey, además de lo cual la hermana Turley tocó un solo de órgano.

En la noche, después que se dió a algunos de los jóvenes la oportunidad de expresarse, el Superintendente General José T. Bentley presentó un discurso sobre la importancia de la familia y el matrimonio en el Templo. Después, el presidente Harold W. Pratt mostró unas transparencias con una narración grabada acerca de "Los Mormones de México", sus propósitos y planes para lo futuro. Se hizo hincapié en las escuelas que se está empezando a construir para la niñez mormona en toda la República.

El lunes en la mañana se concluyeron las actividades atléticas, con los resultados que ya dimos a conocer. En la tarde se llevó a cabo el Festival de Música en el cual se manifestó el aumento de actividad y mejoramiento en la calidad de los números que se presentaron. Hubo cuartetos, tríos y solos vocales; también coros, tríos instrumentales y solos de piano. No cabe duda que el talento musical de la juventud se ha desarrollado notablemente desde que empezaron estas conferencias.

También el lunes en la tarde se desarrolló el Festival de Drama, en el cual se presentaron los dos dramas sobresalientes que se habían seleccionado en las conferencias de distrito. Uno fué de tema religioso, y mostró cómo dos nacimientos, el de Juan el Bautista y el de Jesucristo, influyeron en el mundo. El otro fué una comedia titulada, "Se Vende una Mula". Esta parte del programa se efectúo bajo la dirección de la hermana Dolores Vallejo, Segunda Consejera en la presidencia de la A.M.M. de la misión.

Otra de las actividades que también se llevaron a cabo el lunes en la tarde fué la presentación de los trofeos y premios. Todos los que habían cumplido con ciertos requerimientos de asistencia y actividad en la Iglesia, recibieron certificados individuales. Fueron doce los jóvenes y cuarenta y cinco las señoritas que recibieron estos certificados. Se otorgó un certificado especial de "Directora del Año" a la hermana María Luisa Balboa de la Rama de Ciudad Victoria y a Ediberto Peynado de la Rama de Ciudad Madero, por haber tenido la mejor asistencia y lista de actividades, además de haber sido maestros por un año y visitado a cada uno de sus alumnos.

En la noche se llevó a cabo el baile de clausura en el espacioso gimnasio del nuevo edificio de la Rama. Todos gozaron de la música proveída por una magnífica orquesta, y las aproximadamente 800 personas gozaron de un rato muy divertido, con lo que se dió fin a la conferencia con una nota de felicidad y entusiasmo.

Los jóvenes impresionaron a todos con su buen espíritu y deseo de servir y participar, y el talento natural de la juventud mexicana nuevamente se puso de relieve en esta maravillosa conferencia.



La Rama de Monterrey lleva al foro una obra religiosa basada en los nacimientos de Jesucristo y Juan el Bautista.



El segundo de los números seleccionados, "Se vende una mula", presentado por el grupo de la Rama de Tampico.

FABULA DE NAVIDAD*

por Manuel A. Sueldo

RAMA DE ROSARIO CENTRO, MISION ARGENTINA

(¿Una fábula en este tiempo
de cantos y de alegría,
una fábula en medio
de la gran fiesta. . . ?)

—Narrador, ¿nos hablarás
de gigantes fabulosos
que se devoran princesas?
¿nos dirás de las hazañas
de Trintifuz el Tragaleguas?
¿qué gusto tendrá tu relato?
¿Veremos a la Reina de Nieve
jugar con su muñeco tieso,
ese gigante blanco
con los pies de hielo
que se deslíe de a poco
y se hace un charco en el suelo?
—No.

Hablaremos de una historia real
una historia de este invierno.
De una choza de pinos,
de una mesa baja y fuerte,
de Pedro, el carpintero,
de David, su hijo.

—Acomodémonos
en torno al fuego,
escuchándote, fiel narrador
de cuentos.

—La Navidad llegó
pero no para David y Pedro,
¡el trabajo era escaso
y el hambre extensa!
Rieron de buena gana
y callaron
recordando la vieja reunión
con la madre y el abuelo.

David propuso:
—Padre, vayamos al bosque.
Hay un grupo errante de gentes
y creo que podemos

hacer algo por ellos.
Salieron por el camino.
Alto miraba la luna.
Claro estaba el silencio.
Campanas a gloria sonaban
sonaban allá a lo lejos.
El grupo ambulante
estaba junto al río:
niños, animales, baúles,
aplastados contra la orilla
dejaban pasar la fiesta.

(las llamas se levantaban
en rojas danzarinas,
pero nadie hablaba).

Era el grupo cansado de caminos,
era la *troupe* de todas las ferias
eran las manos que se adelantaban;
hacia la moneda.
Era la muchacha de cara blanca
era la harina del rostro del payaso
era el vendedor de cien maravillas.
¡Eran los caminantes de mil puestos
el hombre que hacía gestos
los caballos desvaídos,
el carretón casi muerto!

¡David arrancó el acorde primero!
¡Su acordeón se doblaba
y dibujaba en el suelo



la sombra siempre cambiante
de un viejo ruedo!
(Volvía desde la noche
—con su carga de recuerdos—
la danza dura y alegre
que llamaba a los cuerpos!
¡Volvía la sangre a moverse
arrancando de lo lejos
el olvidado baile
de hijos, padres y abuelos!)

Se movió la gente.
Algo había en el aire,
algo brillaba en el hielo.
La dureza estaba rota
se movían muchos gestos.
Un grito llamó al baile
y salió hasta el centro
la primera pareja
que renovaba otro tiempo.
(el fuelle soplaba y soplaba
dejando su último aliento
queriendo dejarlo todo
sobre el espacio abierto).

Avivaron las hogueras
y Pedro salió al medio.
Alto era su rostro
y alegre era su ceño.
La Navidad antigua volvía
bajo el nuevo cielo:
¡estaba en la *troupe* que movía
su alegría junto al fuego!

Dejaron el lenguaje extraño
y confundióse el aliento.
Un rumor tibio y rojizo
veíase desde lejos.

*Dedicada a Mariquita.

Conferencia Anual de la Sociedad de Socorro

por Hulda Parker

(Tomado de *the Relief Society Magazine*)

CON la ayuda de la naturaleza que colaboró con un hermoso fondo otoñal, las directoras de la Sociedad de Socorro de cada una de las trescientas tres estacas de la Iglesia y de veintiocho misiones se reunieron en el Tabernáculo los días cinco y seis de octubre para celebrar otra Conferencia Anual de la Sociedad de Socorro.

En cada una de las sesiones de la Conferencia, llevadas a cabo bajo la dirección de la presidenta Belle S. Spafford y sus consejeras Marianne C. Sharp y Louise W. Madsen, al oírse los mensajes de inspiración e instrucción, comunicados por medio de la palabra, música y la presentación dramática, todos sintieron que efectivamente estaban cumpliendo con la amonestación hecha en 1942 por la Primera Presidencia a la Sociedad de Socorro, de "jamás olvidar que constituyen una organización singular en todo el mundo".

Por primera vez, desde la dedicación del edificio de la Sociedad de Socorro en 1956, pudieron asistir las presidentas de la Sociedad de Socorro de las misiones del Canadá, Estados Unidos, México y Centro América. El martes 4 se convocó a estas hermanas a una reunión especial que duró todo el día.

El presidente José Fielding Smith del Consejo de los Doce y Consultor de la Sociedad de Socorro, dió principio a la Conferencia amonestando a las hermanas de la Iglesia a que "enseñaran a sus hijos las verdades del evangelio cual se hallan en las Escrituras".

En seguida la presidenta Spafford presentó el Informe e Instrucciones Oficiales de la organización. Al ponerse de pie las 2508 hermanas de las estacas y 101 de las misiones, cuando pasó la lista la hermana Hulda Parker, Secretaria y Tesorera de la Sociedad de Socorro, causó una impresión admirable ver el número tan crecido de representantes de las varias misiones y de la mayor parte de las Estacas, y que todas las estacas de la Iglesia, incluso las de Nueva Zelandia, Australia e Inglaterra, estaban representadas en la Conferencia.

El hermano Mark E. Petersen, del Consejo de los Doce y también uno de los Consultores de la Sociedad de Socorro, concluyó esta sesión aconsejando a todas las madres a que ayudaran a "engendrar la espiritualidad necesaria para preservar el hogar" contra las iniquidades de la época, participando activamente en la Sociedad de Socorro. Un coro de ciento setenta y cinco Madres Cantantes de la Estaca de Big Horn, bajo la dirección de Ora M. Welch, presentó la música para esta sesión. El hermano Alexander Schreiner las acompañó al órgano.

En la sesión general de las 2:00 p.m., los miembros de la Sociedad de Socorro y el público en general oyeron los inspiradores discursos del presidente Henry D. Moyle de la Primera Presidencia, de los miembros de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro y de la hermana Alberta H. Christensen de la Directiva General. Dirigiéndose a las madres de Israel moderno el presidente Moyle dijo: "Siento el deber en este día de pronunciar unas palabras de advertencia y de cuidado, y os amonesto a que uséis de la prudencia, el juicio y la discreción, y más que todo, que os dediquéis primera y mayormente a la crianza debida de vuestros hijos y vuestros nietos."

La Presidencia General de la Sociedad de Socorro puso de relieve la importancia de prestar servicio a la Iglesia, la comunidad y el hogar. La Presidenta General, Belle S. Spafford, propuso el tema de la conferencia en su discurso, en el cual indicó la importancia de prestar "servicio con pleno propósito de corazón."

Habló de su asociación con personas y organizaciones fuera de la Sociedad de Socorro durante los últimos dos años en Estados Unidos y otros países.

"Al ver todo esto, he quedado impresionada—dijo la hermana Spafford—por la rapidez con que el mundo se mueve, y los enormes cambios que se están verificando en el hogar, la familia y la vida de la comunidad; las normas tan extrañas con que la gente mide o juzga la conducta aceptable; la lucha que se está librando para adquirir los bienes del mundo.

"Parece que se ha entronizado el materialismo y algunas de las personas más hábiles se están esforzando para hacerlo descollar y buscarle fieles adeptos. La adquisición de bienes materiales parece ser la meta suprema de las masas; y se mide el éxito por lo que se recibe, más bien que por lo que uno da. Con demasiada frecuencia se cree que la persona debe ser recompensada por todo esfuerzo que dedique al bienestar de otra; y que solamente los necios dan de sí mismos sin esperar alguna ventaja personal inmediata.

"Parece haber necesidad de que la Sociedad tome mayor interés en las necesidades espirituales más duraderas y profundas del género humano."

Como contraste, la hermana Spafford citó los mandamientos y consejos del Señor de amar y servir "a tu prójimo como a ti mismo".

"Actualmente hay necesidad imperiosa de intensificar este servicio abnegado y gratuito, más popularmente conocido como servicio voluntario"—añadió.

"El plan del Señor no tuvo por objeto socorrer a los necesitados y aliviar las aflicciones humanas únicamente, sino ensanchar el alma y enriquecer la vida de todas sus hijas."

Instó a los miembros de la Sociedad de Socorro a preservar las altas normas de servicio humanitario que han establecido durante los últimos ciento dieciocho años, e indicó el aumento de las necesidades de los ancianos, cuya longevidad ha aumentado desde cuarenta años en 1855 hasta 71.8 para las mujeres y 67.3 años para los hombres en la actualidad.

El año pasado las hermanas de la Sociedad de Socorro visitaron a 300.000 enfermos e incapacitados, además de dedicar 35.000 días de ocho horas al cuidado y atención de los enfermos inválidos y ancianos.

"Este próximo año—continuó la hermana Spafford—aproximadamente 400 madres de los Santos de los Ultimos Días que viven en Utah recibirán en sus hogares a uno o más niños indios durante el año escolar, haciéndolo enteramente de su propia voluntad. Estos niños están participando en el Programa de Colocación de Alumnos Indios, que la Sociedad de Socorro está llevando a cabo bajo la dirección de los hermanos Spencer W. Kimball y Mark E. Petersen del Consejo de los Doce Apóstoles. Este programa tiene por objeto dar a los niños indios la oportunidad de ir a la escuela, así como proporcionarles otros beneficios de que no podrían disfrutar en sus territorios reservados."

Encomió a las 88.000 maestras visitantes que llevan el verdadero espíritu de la hermandad a los hogares cada mes. Entonces la presidenta Spafford hizo esta advertencia:

"En vista de las tendencias y condiciones actuales, la Sociedad de Socorro debe dar cuidadosa y alerta atención a la preservación de su larga y honrosa tradición de ayudar al género humano. Al grado que aumente el número de miembros de la Iglesia, por fuerza han de aumentar los casos en que se necesitará ayuda. Con los cambios en la vida individual, familiar y comunal, la Sociedad de Socorro indudablemente se verá obligada a proyectar programas nuevos y más extensos para prestar ayuda.

"La Sociedad puede cumplir con sus obligaciones solamente si los miembros individuales están dispuestos a olvidarse del 'yo', y con toda el alma y corazón contribuir su tiempo y energía al llamado que reciban de la Sociedad."

La hermana Marianne C. Sharp, Primera Consejera de la presidenta Spafford, habló sobre la importancia del hogar.

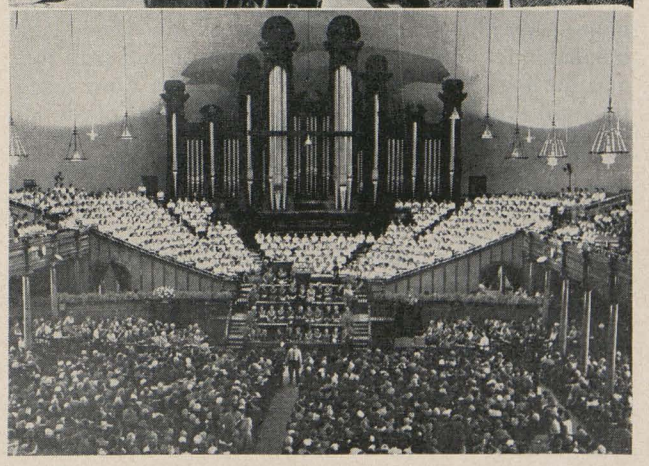
"Todas esperamos ir al cielo—dijo—y debemos pensar seriamente en que el primer lugar en donde se puede establecer un cielo es el hogar. . .

(Pasa a la siguiente plana)









De la Conferencia General de la Sociedad de Socorro la cámara ha captado (de arriba hacia abajo): El presidente José Fielding Smith, Presidente del Consejo de los Doce Apóstoles de la Iglesia, se dirige a las hermanas reunidas en el Tabernáculo.—La Presidencia General de la Sociedad de Socorro· Marianne C. Sharp, Belle S. Spafford (presidenta) y Louise W. Madsen con los hermanos José Fielding Smith y Mark E. Petersen del Consejo de los Doce Apóstoles, quienes tienen la responsabilidad de aconsejar y orientar a las hermanas en sus actividades.—El presidente Henry D. Moyle de la Primera Presidencia recibe las felicitaciones de algunas de las que asistieron a las conferencias al terminar la reunión en la que habló a las hermanas.—Vista general de una de las sesiones generales de la Conferencia.





Dos vistas de la Recepción ofrecida por la Mesa Directiva General de la Sociedad de Socorro a los oficiales de la organización que trabajan en las Estacas y Misiones. Izquierda: Parte del grupo de mujeres esperan a la entrada del Edificio de la Sociedad de Socorro. Derecha: La presidenta Spafford con sus consejeras y secretaria saludan a sus invitadas durante la recepción oficial.

(*Viene de la página anterior*)

"Si el hogar llega a ser un cielo, el espíritu del Señor morará allí. Las esposas serán obedientes a sus maridos en justicia. Las madres enseñarán a sus hijos a obedecer a sus padres. Los miembros de las familias se servirán unos a otros con amor. Se enseñará a los niños de acuerdo con la luz y la verdad. El tiempo desocupado se dedicará a obras meritorias. Tanto el intelecto como el corazón deben ser instruídos."

Añadió que para poder tener esta clase de hogares, las madres deben aprender los mandamientos del Señor, y que la Sociedad de Socorro lo está efectuando activamente en su curso para las madres sobre las enseñanzas de Doctrinas y Convenios. Los otros estudios sobre Literatura y Ciencia Social "deberán dar mejor entendimiento a cada hermana e influir en ella para que viva mejor."

"El Señor dió la Sociedad de Socorro a sus hijas para ayudarles a convertir su hogar en un cielo—dijo la hermana Sharp—y requiere que haya amor y servicio devoto, que se estudie y se busque el desarrollo personal, y de esta manera vendrá el galardón a la hermana individual y a su familia."

La hermana Louise W. Madsen, Segunda Consejera, habló sobre la formación de un hogar como privilegio y llamamiento nobles.

"Es de importancia vital para el bienestar de una mujer—dijo ella—que realice las tareas que Dios le ha señalado. La mujer que no tiene la capacidad para formar un hogar y no sabe cuidar de su casa raras veces tiene un esposo e hijos felices, y difícilmente puede alcanzar la medida de la cual es capaz. Pero la mujer que entiende sus oportunidades de tornar hermosa y feliz esta parte de la eternidad, puede honrar este llamiento."

Habló de las muchas habilidades que se requieren para formar un buen hogar y del galardón que viene por ejercer estas habilidades, a saber, el agradecimiento manifestado por el padre y los hijos.

"El hogar nos defenderá de las perplejidades del mundo—continuó diciendo—y será la fuente de la felicidad verdadera y el refugio de la justicia.

"Corresponde a la Sociedad de Socorro la responsabilidad de hacer comprender a las mujeres de la Iglesia su posición fundamental en el hogar, y de ayudarles a cumplir con el alto llamamiento y privilegio de ser mujeres. El elemento fundamental del desarrollo de mujeres cultas, llenas de espiritualidad y gracia es reconocer que su llamamiento más noble es el de ser esposas y madres."

Un coro de quinientas voces de Madres Cantantes de diecisiete estacas del norte de Utah proveyó la música. El coro actuó bajo la dirección de la hermana Florence J. Madsen de la Mesa Directiva, acompañadas al órgano por Alexander Schreiner.

Esa noche, de las 7:00 a las 10:00 P.M. la Presidencia y miembros de la Mesa Directiva recibieron a aproximadamente 2500 oficiales de las estacas y misiones en una lucida recepción que se llevó a cabo en el hermoso edificio de la Sociedad de Socorro.

En las sesiones para los departamentos, verificadas el jueves a las diez de la mañana, se ofrecieron dos presentaciones dramáticas para poner de relieve los cursos de estudio de Teología y Literatura. Las lecciones de Ciencia Social se presentaron por medio de una discusión de "mesa redonda" con comentarios y fondo musical.

El hermano Marion G. Romney, del Consejo de los Doce Apóstoles, inició la sesión de la tarde con un discurso en que explicó los deberes de la Sociedad de Socorro en lo que toca al Plan de Bienestar. Con la ayuda de una presentación titulada "Mensajeras de Amor y Servicio", se dieron a conocer los mensajes para las Maestras Visitantes. En esa misma sesión hubo departamentos para las directoras de música, pianistas, presidentas de la Sociedad de Socorro en las estacas y misiones. El hermano Alvin R. Dyer, de los Ayudantes del Consejo de los Doce y Presidente de la Misión Europea, habló a estas hermanas sobre el programa misional que se está efectuando en Europa.

Con esto se dió fin a otra gloriosa conferencia de la Sociedad de Socorro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días.

Yo quisiera saber . . .

¿Por qué bautizan por los muertos en el Templo?

Preguntas contestadas por José Fielding Smith

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE LOS DOCE APOSTOLES

(Tomado de *the Improvement Era*)

Estimado Hermano Smith: *"Mientras estudiábamos la doctrina de la salvación de los muertos, uno de los hermanos declaró que el bautismo por los muertos debe llevarse a cabo en pilas que se hallan debajo de la superficie de la tierra. Si es así, ¿no nos hará el favor de decirnos por qué? Algunos de los miembros de la clase no pudieron entender por qué el bautismo por los muertos no puede ser válido, cuando no se hace en un templo. ¿Quiere hacernos el favor de aclarar este asunto?"*

Respuesta: El lugar debido para efectuar los bautismos por los muertos es un templo, construído especialmente para este objeto. De hecho, todas las ordenanzas a favor de los muertos deben hacerse en los templos, así como la mayor parte de las ordenanzas sagradas que se relacionana con los vivos. Este es el mandamiento que el Señor dió a la Iglesia. Ha habido ocasiones, cuando ha surgido una emergencia y no ha habido templos, en que se han efectuado algunas ordenanzas fuera de estos edificios. Así fué con la aparición del Padre e Hijo a José Smith donde la manifestación se llevó a cabo en un bosque.

No habiendo templos sagrados, el Señor se manifestó a los profetas de la antigüedad en lugares santos y usualmente en las cumbres de las montañas. Fué a lo alto de una montaña que nuestro Señor llevó a Pedro, Santiago y Juan, donde fueron comisionados y vieron una grande visión. Fué en el monte Horeb donde el Señor se apareció a Moisés; en el monte llamado Shilem donde se apareció al hermano de Jared, le dió mandamientos y le mostró su cuerpo; fué en un sitio despoblado donde se restauró el Sacerdocio en esta dispensación, por no haber un templo. En casos de emergencia el Señor ha escogido los bosques, el desierto o los montes más altos para revelarse y conferir las llaves del sacerdocio a sus profetas.

Dióse el mandamiento a las Autoridades de la Iglesia de edificar, con toda rapidez posible, una casa al Señor en Kírtland, donde él pudiera venir para restaurar las llaves del sacerdocio y de dispensaciones anteriores; y esto fué en la época de su pobreza. Con muchos sacrificios y en situaciones sumamente difíciles se erigió el Templo de Kírtland, y después de su dedicación vinieron a él muchos de los profetas antiguos y entregaron las llaves de sus dispensaciones; pero no se dispuso lugar en el Templo de Kírtland para el bautismo por los muertos o ninguna de las ordenanzas a favor de ellos. Sin embargo, fué en esta santa casa donde se confirieron las llaves de la salvación de los muertos con el poder de dar vuelta a la llave de la salvación de los padres por parte de sus hijos.

No fué sino hasta 1840 que se reveló completamente la doctrina de la salvación por los muertos, y se instruyó a los miembros de la Iglesia cómo podían efectuar esta ordenanza a favor de sus parientes fallecidos. En una epístola dirigida a los Doce Apóstoles, que en esa época se hallaban en Europa, el Profeta les escribió:

"Por primera vez mencioné la doctrina públicamente, cuando prediqué en los funerales del hermano Seymour Brunson; desde entonces he dado instrucciones generales sobre el tema en la Iglesia. Los santos tienen el privilegio de bautizarse por sus parientes muertos. que en su opinión habrían aceptado el evangelio si hubiesen tenido el privilegio de oírlo, quienes ya lo habrán recibido en el espíritu, por conducto de aquellos que fueron comisionados para predicarles mientras estuviesen en la prisión." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 214)

Entonces se concedió a los miembros de la Iglesia el privilegio de bautizarse por sus muertos en el río Misisipí. Continuó este privilegio hasta la conferencia general del 3 de octubre de 1841, cuando el Profeta declaró:

"No habrá más bautismos por los muertos hasta que se pueda efectuar la ordenanza en la Casa del Señor; y la Iglesia no celebrará otra conferencia general, sino hasta que pueda reunirse en dicha casa. *Así lo dice el Señor.*" (*Ibid.*, pág. 232)

El día 8 del siguiente mes de noviembre se dedicó la pila bautismal en el Templo de Nauvoo, y cesaron de efectuarse los bautismos por los muertos fuera del templo. La razón por qué la pila se halla debajo de la superficie de la tierra, se ha dado en la revelación siguiente:

"Aquí hay gloria y honra, inmortalidad y vida eterna: la ordenanza del bautismo por agua, el ser sepultados en ella a fin de que sea a semejanza de los muertos, para que un principio concuerde con el otro, el ser sumergidos en el agua y salir de ella es a semejanza de la resurrección de los muertos que salen de sus sepulcros; de ahí, que se instituyó esta ordenanza para establecer una analogía con la ordenanza del bautismo por los muertos, siendo a semejanza de ellos.

"Por consiguiente, fué instituída la pila bautismal, a semejanza del sepulcro, y mandóse que se colocara debajo del lugar en que los vivos suelen congregarse, representando así a los vivos y a los muertos, y que todas las cosas puedan tener una similitud, y que pueda concordar lo uno con lo otro, lo terrenal a semejanza de lo celestial, como ha dicho Pablo en I Corintios, capítulo 15, versos 46 al 48." (Doc. y Con. 128:12-13)

Jesus el Cristo

por James E. Talmage

CAPITULO 9—(*Continuación*)

acompañante de la paloma, y la voz del Padre Eterno se oyó desde los cielos. Si no tuviéramos ninguna otra evidencia de la personalidad separada de cada uno de los miembros de la Santa Trinidad, este acontecimiento sería conclusivo; pero hay otros pasajes de las Escrituras que confirman esta gran verdad.[y]

Las tentaciones de Cristo

Al poco tiempo de su bautismo, Jesús se vió impelido por las impresiones del Espíritu a retirarse de los hombres y las distracciones de la vida comunal, apartándose al desierto donde podría estar libre para comunicarse con su Dios. Tan potente fué la influencia de esta fuerza, que fué llevado o, como lo declara el evangelista, impelido, a una reclusión solitaria en la cual permaneció durante cuarenta días con las "fieras" del desierto. En tres de los Evangelios se describe este notable episodio de la vida de nuestro Señor, aunque no con la misma amplitud;[z] Juan calla sobre el asunto.

Jesús mismo debe haber relatado las circunstancias consiguientes a esta época de destierro y pruebas, pues no hubo ningún otro testigo humano. Las narraciones escritas se refieren principalmente a los acontecimientos que señalan la

[y]Poco antes de su muerte el Salvador prometió a los apóstoles que el Padre les enviaría el Consolador, que es el Espíritu Santo. (Juan 14:26 y 15:26) Véase también *Artículos de Fe*, por el autor, capítulo 2, págs. 24-47.
[z]Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-13.

conclusión del período de cuarenta días, mas cuando las consideramos en su totalidad, establecen sin ninguna duda que fué un tiempo de ayuno y oración. Cristo gradualmente se fué enterando de que El era el Mesías escogido y preordinado. Como lo manifiestan sus palabras dirigidas a su madre en la ocasión de la memorable entrevista con los doctores en el patio del Templo, sabía, cuando apenas era un jovencito de doce años, que en cierto sentido particular y personal, El era el Hijo de Dios; y sin embargo, es evidente que la comprensión del propósito completo de su misión terrenal se desarrolló en El únicamente al grado que, paso por paso, aumentaba en sabiduría. El hecho de haber sido reconocido por el Padre, junto con el compañerismo continuo del Espíritu Santo, revelaron a su alma el glorioso hecho de su divinidad. Tenía mucho en qué pensar, mucho que podía obtener sólo por medio de la oración. Durante el período de soledad no comió, antes prefirió ayunar, a fin de que su cuerpo físico quedara más completamente sujeto a su espíritu divino.

Hallándose hambriento y físicamente débil, el tentador se presentó con la insidiosa sugestión de que empleara sus facultades extraordinarias para proveerse de alimento. Satanás había elegido el momento más propicio para sus fines inicuos. ¿Qué no hará el ser mortal, qué no han hecho los hombres para aplacar los tormentos del hambre? Esaú vendió su primogenitura por una comida. Los hombres han combatido como bestias salvajes por los alimentos. Las mujeres han llegado al extremo de matar y devorar a sus propios hijos, más bien que soportar los dolores del hambre. Satanás sabía todo esto cuando se presentó delante del Cristo en el momento de su extrema necesidad física, y le dijo: "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan." Durante las largas semanas de su reclusión, nuestro Señor se había sustentado con esa exaltación de espíritu que naturalmente habría estado presente en una concentración tan completa de la mente como la que indudablemente resultó de su extensa meditación y comunión con los cielos. En esta devoción tan profunda del

espíritu, los apetitos corporales fueron dominados y reemplazados; pero era inevitable que la carne reaccionara.

No obstante el hambre que sentía Jesús, había en las palabras de Satanás una tentación mayor aún que la que estaba incorporada en la sugestión de que dispusiese alimentos para su cuerpo hambriento: la tentación de refutar aquel elemento de desconfianza comprendido en el "Si" del tentador. El Padre Eterno había proclamado a Jesús como su Hijo; el diablo buscaba la manera de que el Hijo dudase de este parentezco divino. ¿Por qué no poner a prueba el interés del Padre por su Hijo en este momento de grave necesidad? ¿Era propio que el Hijo de Dios padeciese hambre? ¿Había el Padre olvidado tan pronto, al grado de permitir que su Hijo Amado sufriera en esa forma? ¿No era razonable que Jesús, débil a causa de su larga abstinencia, se proveyese a sí mismo, y con más particularidad en vista de que estaba facultado para ello, y sólo bastaba una palabra, *si* la voz que se oyó al tiempo de su bautismo realmente había sido la del Padre Eterno? *Si* eres en realidad el Hijo de Dios, manifiesta tu poder y al mismo tiempo satisface tu hambre—tal fué la substancia de esta sugestión diabólica. De haber cedido, Jesús habría expresado plena duda de la proclamación del Padre.

Además, el poder superior que Jesús poseía no le había sido dado para su satisfacción personal, sino para servir a otros. Habría de conocer todas las angustias del estado carnal; otro hombre que hubiese tenido tanta hambre como El no habría podido proveerse de lo necesario por medio de un milagro; y aunque pudiera ser alimentado por medio de un milagro, el abastecimiento milagroso tendría que ser dado, no proveído por la persona misma. Era una consecuencia necesaria de las dos naturalezas de nuestro Señor—en las que estaban comprendidos los atributos de Dios y del hombre—que El soportase y padeciese como cualquier ser mortal, y poseyera en todo tiempo la facultad para invocar el poder de su propia divinidad, con el cual podrían satisfacerse o ven-

cerse todas sus necesidades corporales. Su respuesta al tentador fué sublime y positivamente terminante: "Escrito está: No sólo con el pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios".[a] La palabra que había salido de la boca de Dios, y la cual Satanás quería que dudase, había declarado que Jesús era el Hijo Amado con quien el Padre estaba complacido. El diablo fué derrotado; Cristo salió triunfante.

Comprendiendo que había fracasado rotundamente en sus esfuerzos de inducir a Jesús a que usara sus facultades inherentes para su satisfacción personal, y a que dependiera de sí mismo más bien que confiar en la providencia del Padre, Satanás fué de un extremo a otro y tentó a Jesús a que deliberadamente se entregara a la protección del Padre.[b] Jesús se hallaba en lo alto del Templo, en uno de los pináculos o almenas que dominaban los extensos patios, cuando el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios échate abajo; que escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te alzarán en las manos, para que nunca tropieces con tu pie en piedra." De nuevo se manifiesta el elemento de la duda.[c] *Si* Jesús de hecho era el Hijo de Dios, ¿no podía confiar en que su Padre lo salvara, y mayormente cuando estaba escrito[d] que los ángeles lo guardarían y sostendrían? En la respuesta de Cristo al tentador en el desierto estaba incorporado un pasaje de las Escrituras, el cual había citado con la impresionante fórmula que solían usar los maestros de las Sagradas Escrituras, "Escrito está." En su segundo esfuerzo, el diablo buscó apoyo en las Escrituras para su sugestión, y empleó una expresión similar, "que escrito está". Nuestro Señor refutó y contestó el pasaje citado por el diablo con otro, diciendo: "Escrito está además: No tentarás al Señor tu Dios."[e]

Aparte de la incitación a que pecara, irreflexivamente poniéndose en peligro a fin de que el amor del Padre se manifestara en un rescate milagroso, o negándose a poner a

[a]Mateo 4:4; compárese con Deuteronomio 8:3.
[b]Nota 4 al fin del capítulo.
[c]Nota 5 al fin del capítulo. Pág. 666 de esta obra.
[d]Mateo 4:6; Salmo 91:11,12.
[e]Mateo 4:5-7; compárese con Deuteronomio 6:16.

prueba la intervención del Padre, demostrar con ello que dudaba de su posición como el Hijo Amado, acechaba la tentación dirigida contra el lado humano de la naturaleza de Cristo, de la fama que indudablemente vendría a El como resultado de echarse abajo desde aquella gran altura de las almenas del Templo y descender sin ningún daño. No podemos resistir la opinión, aun cuando no encontramos justificación para decir que tal idea haya cruzado aun momentáneamente por los pensamientos del Salvador, que obrar de acuerdo con la sugestión de Satanás—por supuesto con la condición de que el resultado fuese tal como él lo indicaba—habría asegurado la aceptación pública de Jesús como un ser superior a todos los mortales. Habría sido verdaderamente una señal y prodigio, la fama de lo cual se habría extendido como fuego en hierba seca; y todos los judíos se habrían encendido de entusiasmo e interés en el Cristo.

La patente sofistería de Satanás, manifestada en la cita del pasaje de las Escrituras, no mereció una respuesta categórica; su doctrina era indigna de lógica o argumento; su aplicación errada de la palabra escrita fué impugnada por un pasaje pertinente de las Escrituras; a las palabras del Salmista se contrapuso la orden terminante del profeta del Exodo, en la que éste mandó a Israel a no provocar ni tentar al Señor a que obrara milagros entre ellos. Satanás tentó a Jesús a que tentara al Padre. Constituye tan blasfema intervención en las prerrogativas de Dios poner límite o fijar ocasiones o lugares en que ha de manifestar su poder divino, como querer usurpar ese poder. Solamente Dios debe determinar cuándo y en qué forma se han de realizar sus maravillas. El propósito de Satanás se frustró una vez más y Cristo de nuevo fué el vencedor.

En la tercera tentación, el diablo se refrenó de seguir incitando a Jesús a que pusiera a prueba su propio poder o el del Padre. Derrotado por completo en dos ocasiones, el tentador abandonó ese plan de ataque y manifestando plenamente sus intenciones, hizo una proposición definitiva. Desde la cumbre de una montaña alta Jesús miró la tierra con todas

sus riquezas de las ciudades y del campo, viñas y huertas, hatos y manadas; y en visión vió los reinos del mundo y contempló la riqueza, el lujo, la gloria terrenal de todo ello. Entonces Satanás le dijo: "Todo esto te daré si postrado me adorares." Así está escrito en Mateo. La versión más amplia, según el evangelista Lucas, es la siguiente: "A ti te daré toda potestad, y la gloria de ellos; porque a mí es entregada, y a quien quiero la doy: pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos."[f] No se hace menester ocuparnos en conjeturar si Satanás hubiera podido cumplir esta promesa, en caso que Cristo lo hubierse reverenciado; ciertos estamos de que Cristo pudo haber extendido la mano y recogido para sí las riquezas y glorias del mundo, si El hubiera querido, malogrando con ello su misión mesiánica. Satanás bien lo sabía. Muchos hombres se han venido al diablo por un reino y por mucho menos, sí, aun por unos míseros centavos.

La insolencia de su proposición era en sí diabólica. Cristo, el Creador de los cielos y de la tierra, encarnado como se hallaba entonces, tal vez no se acordaba de su estado preexistente ni de la parte que había desempeñado en el gran concilio de los Dioses;[g] mientras que Satanás, como espíritu incorpóreo que era, aquel que había sido desheredado, el hijo rebelde y rechazado—queriendo tentar al Ser por medio de quien fué creado el mundo, prometiéndole parte de lo que era completamente suyo—probablemente tenía, y de hecho aún puede tener el recuerdo de aquellos acontecimientos primordiales. En aquel lejano pasado que antedata la creación de la tierra Satanás, en ese tiempo Lucifer, el hijo de la mañana, había sido rechazado y el Hijo Primogénito escogido. Ahora que el Elegido se hallaba sujeto a las aflicciones consiguientes al estado carnal, Satanás quiso frustrar los propósitos divinos sujetando a su voluntad al Hijo de Dios. Aquel que había sido vencido por Miguel y sus huestes y echado fuera como rebelde vencido, quería que Jehová encarnado lo adorara. "Entonces Jesús le dice: Vete Satanás, que escrito está:

[f]Lucas 4:6, 7.
[g]Páginas 6-9 de esta obra.

Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó: y he aquí los ángeles llegaron y le servían."[h]

No debe suponerse que esta emergencia triunfante de

(Continuará)



El hermano Elías Cuevas actualmente obra como misionero en la Misión Hispanoamericana.

¿ Es necesaria la preparación ?

por Elias Cuevas

Rama 3 de San Antonio, Mision Hispanoamericana

EN muchas ocasiones, hemos visto la actitud de los jóvenes, y los pensamientos que los rigen. Yo también, en la capacidad de joven, no me siento diferente ni creo de otra manera de los demás. Mi tema se relaciona con la juventud y yo mismo me propongo tomar el ejemplo de mis palabras y seguirlo.

Ruego a cada uno que piense detenidamente en estas palabras. Jóvenes, miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, tanto varones como señoritas, ¿habéis pensado alguna ocasión en vuestro futuro? ¿Habéis pensado que mañana bien podemos ser los líderes de la Iglesia? ¿Habéis pensado en el hogar que deseáis tener? Es necesario pensar detenidamente todo esto porque lo más hermoso es estar preparados. En nuestra rama, por ejemplo, cuando se nos llama a predicar en un servicio sacramental o en una escuela dominical, muchas de las veces decimos: "No estoy preparado." Pues bien, ese momento pasa y si no estamos preparados sucederá lo mismo en ocasiones futuras. Es exactamente igual con nuestras vidas; y si no nos preparamos en nuestra juventud nuestros días serán infructuosos. ¿Cómo podremos dirigir una organización de nuestra rama? ¿Cómo podríamos dirigir esa rama si se nos llamara a presidirla? La única manera es tener el deseo y prepararnos.

En Gálatas, 4:1-2, dice: "También digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo; mas está debajo de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre." Por esto digo que si estamos trabajando en la obra de nuestro Padre Celestial, nos estamos haciendo acreedores a sus bendiciones y con el tiempo seremos los herederos de sus riquezas, ¡y qué mayor riqueza y bendición que oficiar en el reino de Dios aquí en la tierra!

Ahora pensemos, ¿podemos tener la preparación que se requiere juntándonos con malas compañías? Claro está que no. Ni tampoco podríamos hacerlo si lleváramos un cigarillo en la boca; pues entendemos que por ello se sabría qué clase de personas somos. En igual manera estos vicios y malas compañías indican a otros el camino que vamos a seguir, la clase de esposa o esposo y aun la clase de hijos que tendremos como compañeros. Hermanos, seamos humildes y aceptemos los consejos de nuestros directores y guías, tanto en la Iglesia como en la casa.

En una de las escuelas dominicales, mientras el director de ella se esforzaba por hacerla progresar, uno de sus consejeros no ponía todo lo que estaba de su parte. Llegaba tarde a las reuniones de preparación, y así el tiempo fué pasando. Un día llegó a ser director de la Escuela Dominical, y como había sucedido con él anteriormente, uno de sus consejeros empezó a desatender sus responsabilidades. Entonces este hermano fué al que había sido su director, y le preguntó: "¿Qué hago con mis consejeros? No llegan temprano cuando vienen. Entonces la respuesta del hermano fué: "Allí tienes el mismo problema que yo tenía contigo." ¿Vamos a esperar que nos digan lo mismo, cuando podemos evitarlo? Si en nuestra juventud podemos estudiar y vivir según nuestras normas que nos rigen, ¡qué felices nos sentiríamos después!

Seamos ejemplo al mundo como el Maestro, nuestro Señor Jesucristo. En el capítulo 2 de la Primera Epístola de Pedro, versículos 21 y 22, leemos :

> Porque para esto sois llamados; pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que vosotros sigáis sus pisadas, el cual no hizo pecado; ni fué hallado engaño en su boca.

Padres, guiadnos a nosotros, vuestros hijos, por el camino que nos conduzca a la vida eterna; enseñadnos a ser fieles con nuestras responsabilidades en la Iglesia y con nuestro llamamiento en el Sacerdocio, para que sepamos honrarlo. ¿Con qué objeto nos habéis traído a la tierra, sino para llegar a ser buenos hijos, buenos ciudadanos de nuestro país. a saber cómo dirigir un hogar?

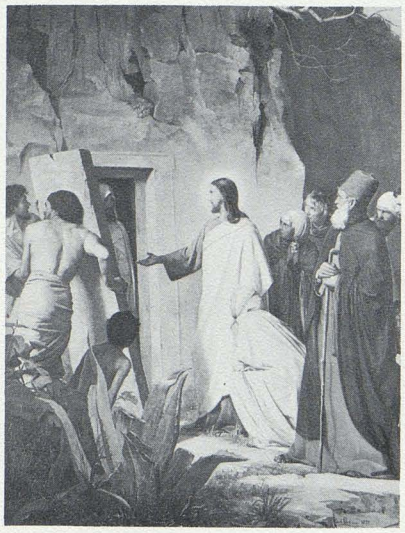
Jóvenes, trabajemos no sólo por la comida que parece sino por la comida que a vida eterna permanece, y así llegaremos a ser grandes maestros y directores. Pensemos siempre en lo futuro para que estemos listos a todo tiempo para resolver los problemas que se presenten. Recordemos las palabras de nuestro profeta, David O. McKay:

> Al que en ti tiene confianza procura ser leal; a tus padres nunca hieras, portándote mal; por pequeño que sea el hecho, si no haces el bien, te traicionas a ti mismo y a tus amigos también. Tú eres aquel que va a resolver si lo quieres cumplir o dejar sin hacer; a ti corresponde decir si serás el que vaya adelante o se quede atrás, si a la meta lejana querrás aspirar o en tu estado mediocre para siempre quedar.

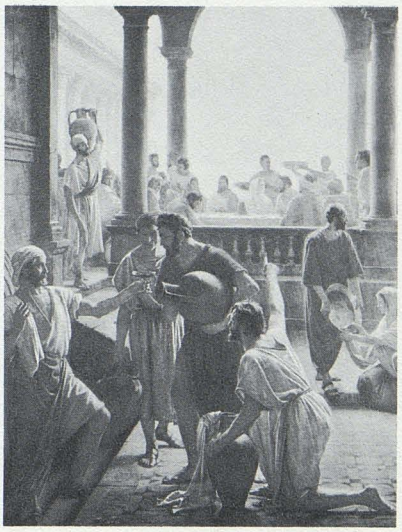
Esta es nuestra herencia, juventud, la dirección de la Iglesia a la que servimos con el corazón, la que con toda el alma debemos defender y hacer que sea respetada por cuanto individuo quiera hablar en su contra. Estas palabras salen de mi corazón porque he pasado esta prueba; y sé que es muy hermoso y se siente uno muy satisfecho después de decir: "Yo sé que mi Iglesia es la Iglesia verdadera."

> Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. (I Corintios 15:58)

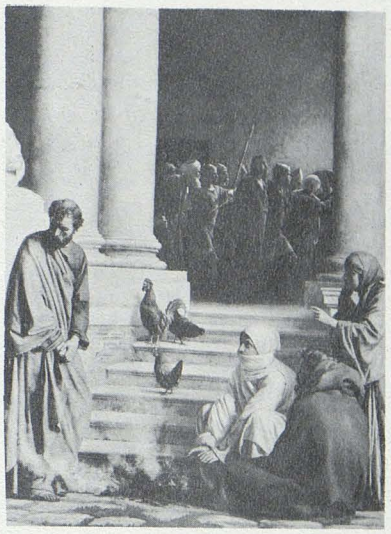
¡¡Aviso a nuestros subscriptores!!



Jesús resucita a Lázaro

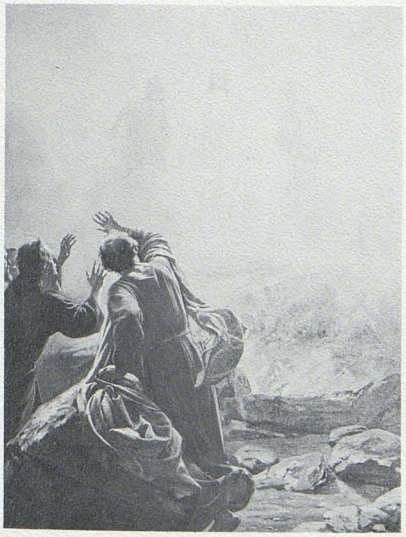


La fiesta de bodas en Caná

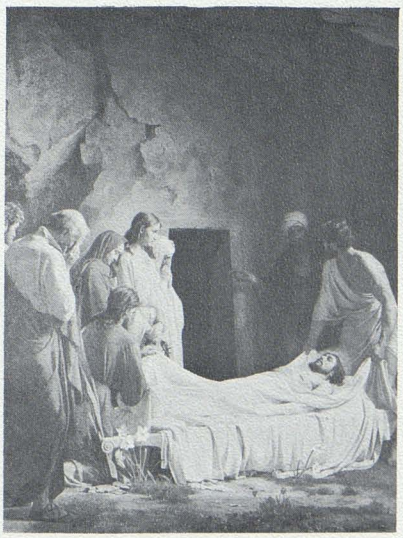


Pedro niega a Jesús

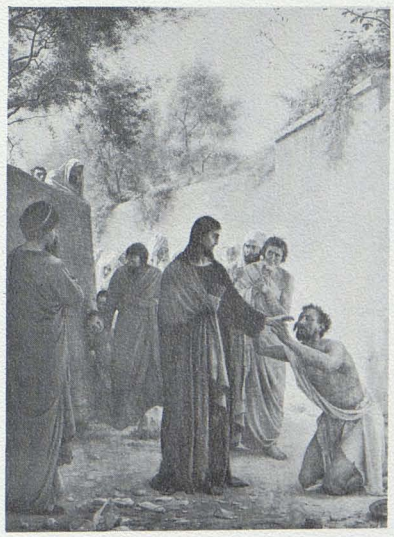
Liahona se complace en anunciar que durante el año 1961 se usarán para la portada de esta revista, hermosos cuadros *en colores* de memorables hechos de la vida de Jesucristo, algunos de los cuales mostramos aquí en blanco y negro. Esta serie de reproducciones de famosas pinturas al óleo comenzará con el número de febrero. *¡Renueve su subscripción para que no pierda uno solo de estos bellos cuadros!*



La transfiguración



La sepultura de Jesús



La curación del ciego

La Navidad y la edad del espacio

(Tomado de *the Church News*)

CONSTANTEMENTE se nos está recordando que hemos llegado a la edad del espacio. No hace mucho que estábamos sorprendidos de hallarnos en la edad atómica, y luego en la edad de hidrógeno. Ahora estamos en la edad del espacio. ¡Con cuánta rapidez pasan las edades y épocas en estos días! Causa espanto la velocidad con la que lo de hoy se torna anticuado para mañana.

En medio de todo esto, la Navidad llega una vez más. Su origen se remonta en la antigüedad, antedata aun los días de los coches de caballos y llega hasta los tiempos en que los camellos eran el transporte más rápido, las veloces naves del desierto.

¿Puede una celebración tan antigua como la Navidad sobrevivir en esta época en que se habla de conquistar el espacio? ¿Son compatibles lo muy antiguo y lo muy nuevo? ¿Llegará el día en que el tiempo, que todo lo allana, hará caer en desuso ésta, la más estimada de las celebraciones humanas? ¿Llegará a pasar de moda la Navidad?

¿Quién hizo el espacio, y quién nos dió la Navidad? ¿Existe entre los dos alguna relación que permitirá al verdadero espíritu de la Navidad sobrevivir en esta época de descubrimientos nucleares?

Es de interés notar que los grandes estudiantes del espacio se hallan pasmados por lo que han descubierto. Es más que de importancia pasajera el que aquellos que han penetrado con la vista la mayor distancia en el espacio estén maravillados de lo que sus ojos han contemplado.

¿Qué es lo que han visto? Estrellas, galaxias, universos, uno tras otro, más allá del alcance de sus telescopios más potentes. Sí; pero eso no es todo. ¡No son las estrellas y los astros lo que los asombran, sino la evidencia de la existencia de Dios!

Un renombrado astrónomo ha dicho que nadie puede mirar a traves de esos telescopios y permanecer ateo. Otro afirma que las majestuosas creaciones celestiales, con toda su exactitud, equilibro e infinita precisión, sólo pueden ser obra de un gran Matemático, un Diseñador, uno que tuvo en mente un plan y propósito, un Ser inteligente.

Han cesado ya los eruditos de sugerir, siquiera, que los cielos se formaron fortuitamente. El observador cuidadoso ya no más afirma que no hay Dios. La Creación es tan vasta y tan perfecta, tan precisa y uniforme, que solamente un Creador pudo haberla hecho toda.

¿Puede un accidente producir un fino reloj, avión o automóvil? ¿No exije cada uno de estos artículos alguien que lo proyecte, lo diseñe, y lo arme? Sin embargo, nada de lo que ha hecho el hombre puede aun aproximarse al sistema astronómico de los cielos!

¿Quién lo hizo todo? ¿Quién hizo el espacio y los maravillosos astros celestiales que llenan el espacio? Los astrónomos dicen que fué Dios. ¿Hay quien lo niegue?

El apóstol Pablo habló de El, diciendo: "Dios, habiendo hablado muchas veces y en muchas maneras a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, al cual constituyó heredero de todo, *por el cual asimismo hizo el universo.*"

¡Dios, por medio de Jesucristo, hizo el universo!

¡De modo que Jesucristo es el Creador! ¿Jesús, el que fué crucificado? ¿El que nació en un establo y fué acostado en un pesebre? ¿El que fué conocido como el hijo del carpintero? ¿El fue fué despreciado y desechado, el varón de dolores, experimentado en quebranto? ¿El fué el Creador?

¿Acaso no lo aclaró San Juan en su evangelio?

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y *sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.*"

¿Todas las cosas? Sí, todas las cosas. ¿No le dijo a Abrahán que sus creaciones eran incontables para el hombre, más numerosas que las arenas sobre las playas de la mar?

Ahora bien, ¿nos trae la edad del espacio un nuevo concepto del Niño de Belén?

¡Qué humildad tan grande que este Creador naciera en un establo, fuese acostado en un pesebre, sin más ropa que unos pañales, sin lugar para El en el mesón!

¡Cuán grande amor manifestó por sus hermanos y hermanas, al grado de dejarse perseguir por ellos y ser burlado, azotado, escupido; obligado a llevar una cruz pesada al sitio de sus ejecución, donde murió entre ladrones!

¿Tiene significado alguno para nosotros la Navidad en esta edad del espacio? ¿No debían estos descubrimientos modernos acercarnos más a El este día? ¿No debía con esto aumentar nuestro amor hacia El y hacer surgir en nosotros una nueva estimación y comprensión de El y de la Navidad?